SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

JOSÉ MARÍA

DRAMA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN SIETE ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL



MADRID

SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL

1902

4

JOSÉ MARÍA

JOSÉ MARÍA

DRAMA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN SIETE ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL

Representado con un éxito brillante en el TEATRO DEL CIRCO de Cádiz



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
—		—
MARÍA...........	Doña	María Mitre.
LUISA............		Enriqueta Sánchez de Castilla.
JOSÉ MARÍA.....	Don	José Caballero.
VENENO...........		Enrique Zumel.
EL DESCONOCIDO		José Vivancos.
EL COMPADRE...		Cristóbal Ruiz.
MARRAJO........		Félix Vella.
EL CORONEL.....		Joaquín Cabello.
EL TÍO BERRUGO.		Ramón Carrillo.
BANDIDO 2.º.....		José López Cuchillada.
IDEM 3.º.........		Francisco Arráez.
UN SOLDADO....		José García.
UN OFICIAL......		Federico Márquez.
MIGUEL..........		Juan Pérez.
UN GALLEGO....		Jesús Gómez.
UN PERSONAJE..		Eustaquio Guerra.

Gallegos, bandidos y soldados realistas

Juicio crítico de JOSÉ MARÍA

La escena pasa en cualquier parte

ESCENA ÚNICA

El CRÍTICO y YO

Crítico.—Extraño mucho amigo mío, que usted que ha escrito tanto y que en otros géneros puede hacer algo de provecho *(Esto lo dice por cumplimiento y por dorar la píldora)*, se dedique á escribir estos dramas andaluces.

Yo.—Es verdad que pasó su época, pero como he consumido lo mejor de mi vida escribiendo y estudiando, y se han puesto en escena treinta y siete obras mías entre ellas el *Shakspeare* y el *Cervantes*, obras que me han costado muchas veladas y un estudio prolijo, y ninguna de estas obras me ha producido la tercera parte de lo que me produjo *La segunda parte de Diego Corrientes*, es la razón por qué he caído en la tentación de escribir el *José María*.

Crítico.—Es verdad: pero el poeta debe escribir para su gloria, y estas obras si bien producen más, no honrarán su nombre en la posteridad.

Yo.—Eso ya lo sé; Cervantes escribió el gran *Quijote*, *La Galatea* y otras obras de estudio y conciencia, que honran su nombre; pero vivió en la miseria; murió casi de hambre, y dependiendo de la limosna del Conde de Lemos; después de muerto, el mundo le admira, y se han levantado estatuas á su memoria: al asno muerto la cebada al rabo.

Crítico.—Sí, ¡pero esos dramones de trabucos y puñales son de tan mal gusto! Ese lenguaje tan chavacano...

Yo.—Las obras de los hombres, deben juzgarse según sus aspiraciones; cada autor al emprender una obra se propone un fin, y si lo consigue ha llenado su misión: mi propósito fué hacer una obra que llamase mucha concurrencia al teatro, que produjese mucho, y fuese muy aplaudida; véase si lo he conseguido.

Crítico.—¿Pero esos aplausos pueden alhagar su amor propio?

Yo.—¿Por qué no? Cuando logro atraer mil personas al teatro, y estas espontáneamente aplauden y llaman á la escena al autor, y se repite el drama otra noche y vuelven, prueba de que algo bueno habrá en el conjunto defectuoso que usted censura; me dirá usted que esos aplausos son de la plebe, no de los inteligentes; yo digo como Eguilaz en el *Caballero del Milagro:*

«Un víctor y una palmada,
»siempre han de ser nuestro premio;
»quien lo da no nos importa:
»lo que importa, es merecerlo.»

En cuanto á lo del lenguaje chavacano, son bandidos andaluces los que pinto, y es preciso que éstos hablen en andaluz, según el precepto de Lope de Vega:

«No trate de conceptos el lacayo:
»no hable el señor, estilo chocarrero.»

No será de buen gusto ni enseñará este lenguaje; pero el público *inteligente*, no asiste hoy al teatro, si no se le hace ese género bastardo y malo, que se llama *zarzuela*: y el no inteligente como usted lo califica, acude mejor á estos espectáculos, por lo que he recurrido á ellos, siguiendo la máxima de Lope de Vega:

«El vulgo es necio y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.»

Crítico.—Además, la inmoralidad: presentar un ladrón, burlando y poniendo en ridículo el principio de autoridad... despues esos indultos que dejan impunes las vandálicas hazañas de esos malvados que pinta us-

ted como héroes dando el mal ejemplo al pueblo que fácilmente imita lo que ve.

Yo.—Eso tampoco es exacto: he visto muchas veces en el teatro representar *Guzmán el Bueno, El Cid Campeador, Gonzalo de Córdoba* y otros muchos héroes que el mundo admira; sin embargo, no han salido imitadores de esos héroes: hay pasiones que se imitan; vicios que contagian; pero toda celebridad aun en el crimen tiene su parte de grandeza, y el que no la tiene en su corazón no puede imitarla por más que la admire: en cuanto á que se presenta burlado el principio de autoridad, yo no hago más que referir lo que es histórico; la culpa es de la autoridad de aquel tiempo que permitió que la burlaran; que presento al ladrón indultado: ¿por qué lo indultó el Rey? Yo presento al bandido hijo de un hombre que había prestado servicios á su patria, y que consigue el indulto de su hijo en recompensa de sus servicios: ¿y qué? ¿Es inmoralidad que las buenas acciones del padre rediman las malas del hijo?... El sacrificio de Jesucristo, redimió las culpas de los pecadores.

¿Y si se llamó benigno y clemente al Rey que indultó al bandido que robó de veras en los caminos públicos, por qué se afea que el autor del *José María* indulte al bandido que robó de mentirilla?

Crítico.—¿Es decir, que usted cree bueno su drama?

Yo.—No señor. El drama tiene unidad de acción; tiene situaciones de interés, peripecias que sorprenden y se aplauden; argumento con exposición, nudo y desenlace; las unidades de tiempo y lugar, no están estrictamente observadas, como sucede en otros muchos dramas que se califican de buenas; es licencia que aconseja Shakspeare cuando dice: «La principal regla es sacrificar lo menos para conseguir lo más.»

Crítico.—Según eso está usted calificando su obra de buena.

Yo.—He dicho que no la creo buena, porque flaquea por la base, que es su género: no siendo este bueno, no puede serlo la obra: pero de este género no soy responsable, toda vez que yo no lo he inventado: tuvo su tiempo de estar en moda, y entonces, ese público *inteligente* que hoy lo mira con desdén, corría al teatro á aplaudirlo y elogiarlo; y si no había bandidos, había mujeres prostituidas que engañaban y robaban á algún francés, inglés ó italiano, excitando su lascivia: jitanos

asquerosos, que hacían los corretajes, encomiando las bellezas de estas mujeres, como en *El tío Caniyitas*, *Los celos del tío Macaco* y otras muchas inmorales y asquerosas, donde se ponen de relieve los vicios miserables que puede imitar cualquiera, y que deben reprobarse más que los bandidos que yo presento.

Crítico.—Ya veo que usted, como Comellas, no quiere gloria literaria, sino la popularidad que muere con el autor.

Yo.—Todo el que escribe desea halagar su amor propio con la aprobación de la sociedad presente, y con la esperanza de que la posteridad mire con respeto algunas de sus obras: pero al mismo tiempo, necesita vivir, y que sus obras le produzcan: así es, que yo he escrito á conciencia para mi nombre literario, si algo puedo hacer para él, *Guillermo Saskspeare*, *Enrique de Lorena*, *Cervantes* y *Sueños de un loco:* para mi bolsillo, *Diego Corrientes* y *José María.*

ACTO PRIMERO

Interior de una venta; una gran puerta al foro, por la cual se descubre el campo. Puertas laterales. Al levantarse el telón, el Compadre, Veneno y el Tío Berrugo, forman un grupo en la izquierda hablando. Luisa y los demás Bandidos á otro lado, uno cantando y otros jaleando. Mesa basta, bancos de madera y otros útiles groseros, propios del lugar

ESCENA PRIMERA

COMPADRE, VENENO, BERRUGO, LUISA, BANDIDOS 1.°, 2.°. 3.° etcétera

UNO (Cantando.)
Arrojé una mirada,
nació un suspiro,
floresió una esperansa,
cogí un olvido.
Y ya es en vano,
que la planta de amores
riegue con yanto.
LUISA ¡Calesitas é retorno,
salero!
BAND. 1.° ¡Pus vaya un trago!
BAND. 2.° Venga, pues.
UNO Que va la úrtima.
BAND. 1.° ¡Venga de ahí!
UNO ¡Ya la canto!

(Cantando.)

Tiene espinas la rosa
losana y beya,
que ensangrienta las manos
del que sa serca.
Con mucha carma
quise cogerte, rosa,
y herime el arma.

BANDIDOS ¡Olé! ¡que viva lo güeno!

LUISA ¡Con mucha grasia ha cantao!

BAND. 3.º ¡Güeno, basta é cansiones
que me siento medio malo!

BAND. 2.º ¡Ja, ja, ja; con er viniyo
está un poco trastornao!

BAND. 1.º Y si no se canta, entonses,
¿en qué pasamos el rato?

BAND. 3.º Aquí tengo una baraja:
pongo é banca to estos cuartos.
(Pone sobre la mesa un puñado de monedas de oro y plata; todos le rodean y empieza á tallar; el Compadre, Veneno y Berrugo continúan aparte.)

BAND. 2.º Corriente, yo apuntaré.

BAND. 1.º ¡Y yo!

LUISA ¡Y yo!

BAND. 3.º Cortá, muchachos.

VEN. Lo que yo le igo á osté;
mientras que esté osté á mi lao,
no hable de José María
de esa manera ó lo mato.

COMP. ¿A mí?

VEN. ¡Y al lusero el arba!

BER No reñí, señores, vamos.

COMP. ¿Sabes aquí lo que soy?

VEN. Ya lo sé, mas, sin embargo,
si mi pare aparesiera
juío dende el otro barrio,
y hablara mal de José
onde yo pudiá escucharlo,
por no faltarle al respeto,
yo mesmo con esta mano
me estrosara los oios
pa no escuchá sus agravios;
pero no siendo mi pare
ni mi mare, ¡por San Pablo!...

al mesmo rey que viniera
le arrancaba los reaños.

COMP. ¡Ya se ve!... ¡es er capitán!...

BER. ¡Y er chico lo adula, vamos!

VEN. ¿Yo adulá? pus no señó.
Yo he nasío buen cristiano,
y agraesco los favores
que me jiso jase un año.

COMP. ¿Y por un favó?...

VEN. ¡Que sí!

COMP. Bastante se lo has pagao:
ya te has batío por él,
y hasta sacaste un balaso
que venía á su cabesa.

BAND. 2.º ¡Salió er mardito caballo!

BAND. 3.º ¡Entré!

BAND. 2.º ¡Juego!

BAND. 1.º ¡Mu bonito!

BAND. 3.º Pus bien, pa los agraviaos.

VEN. Tenía arrendáas unas tierras
y una casiya é campo,
que apenas me produsía
pa viví y pa dí pagando
la renta: se me perdió
por un temporá malvao
la cosecha, y me encontré
perdiíto, sin amparo:
el amo matosigaba,
y me reclamaba er pago:
en esto me cayó mala
mi maresita, y me jayo
sin poerle dá un puchero,
y yo la diva mirando
que se moría; yoraba
y estaba desesperao,
poique en la tremenda horita,
en aquer momento amargo,
no podía socorrerla
ni darla un poco é cardo.
En esto paró á mi puerta
y sapeó de un cabayo
er güeno é José María,
y viéndome ayí yorando,
me pregunta qué tenía,

yo le conté toito er caso,
él me escuchó y ar momento
metiendo en la faja mano,
sacó un borsiyo de sea,
y el oro aquel derramando
ensima é la mesa, dijo:
«No taflijas; vé volando
por méico y confesor
al pueblo más inmediato:
préstale á tu ansiana madre
los auxilios necesarios,
y adiós, que no está tu casa
en este momento asiago
pa que vengan á estorbar,
ni á hospearse los extraños.»
Y saliendo sin oirme
las grasias que le iba dando,
tomó la bría y montó
ar momento su cabayo:
salió á escape, y yo corrí
de mi ansiana mare ar lao:
se le hicieron melesinas
y remedios... ¡toíto en vano!
A los dos días murió...
¡Dios la tenga en su escanso!
Viéndome solo en er mundo,
y á la par reflersionando
que púe darle á mi mare,
á aqueya que el ser ma dao
en er finá de su vía
el socorro necesario,
poique si no como un perro
hubiá la probe espirao,
me ije: «José María
fué en este transe mi amparo:
el plasé de socorré
á una mare ya espirando,
no puede haber en el mundo
naitita con que pagarlo;
pus el resto de mi via
debo á José consagrarlo.»
Me vine, y con él estoy,
y ar que le jaga un agravio,
malos mengues me tagelen
si er corasón no le arranco.

BER. Amigo, tiene rasón:
eres tú mu güen muchacho.
COMP. (Tendré presente la historia
pa cuando llegare er caso.)
BAND. 2.° ¡Poco á poco!... cabayeros,
er pego nos estan sortando.
TODOS ¿Cómo?...
BAND. 3.° ¿Qué dises?
BAND. 2.° ¡Que sí!
¡esa baraja volando
que yo no me mamo er deo!
BAND. 3.° ¡Pus mámate ese lenguao!
(Saca un puñal y acomete al 2.° Todos sacan puñales ó echan mano á los trabucos.—Gritos, confusión.)
LUISA ¡Que se matan!
COMP. ¡Cabayeros!
BAND. 1.° Que er tiniente...
BAND. 3.° ¡Echarse á un lao!
BER. ¿Más que güasa?...
VEN. Vive Dió...
LUISA ¡José María!
BAND. 3.° ¡Canario!
(Con la velocidad del rayo, cambian todos la postura hostil por la de estar de fandango; el que canta toma la guitarra y empieza á cantar; José María aparece al foro, y va bajando lentamente, dando á entender que ha comprendido el cambio de la escena.)

ESCENA II

DICHOS y JOSÉ MARÍA

UNO Son er mesmo demonio
toas las mujeres,
buscan con desatino
ar que no las quiere.
Pero es la guasa,
que al ver que son querías
dan calabasas.
JOSÉ Señores, basta é jaleo,
á su puesto toito er mundo.
Compare, con toa esta gente
sargasté ar camino ar punto:

un coche viene pacá
que tardará unos minutos;
á pararlo, ¡y cudiaíto
que no se haga mal arguno
á los que vengan en él!
que venga á avisarme uno
en cuanto llegue.

COMP. Corriente. (Vase con los demás.)

JOSÉ Váyase usté, tío Berrugo.

BER. Ya me voy. (Vase.)

JOSÉ Veneno, escucha.

VEN. Hablusté que ya le escucho.

ESCENA III

JOSÉ MARÍA y VENENO. José María, se sienta á la izquierda con aire meditabundo

VEN. ¿Qué tienosté, capitán?

JOSÉ ¡Ay, amigo!... ¡nada, y mucho!
¡en ese coche que espero
viene cuanto quieo en er mundo!
¡la mujé que me robó
el negro destino injusto!

VEN. ¿Y qué piensasté jasé?

JOSÉ No lo sé: nada discurro:
la sociedá me arrojó
de sí con seño iracundo,
quitándome ar mismo tiempo
la quietú que en vano busco:
una mujé que quería,
¡la prenda de tóo mi gusto!
eya debió ser mi esposa,
y hoy viene... En vano procuro
tranquilisarme; Veneno,
sírveme tú en este apuro.

VEN. Mandusté, que como puea...

JOSÉ Según los avisos úrtimos
que resibí de Granada,
esa mujé por quien sufro
sa casao... considera
que debo padecer mucho.
Hoy he sabío que pasa

drento de pocos minutos
po er camino hasia Seviya,
y quiero que vaya arguno
en quien tenga confiansa
y me de aviso seguro
de si viene acompañáa
de su marío: ninguno
más que tú puede indagarlo
sin que nadie...

VEN. Yo le juro
jaserlo como se debe.

JOSÉ No vaya argún importuno
á fartarle...

VEN. ¿Quién lo hará
yevando yo mi trabuco?

ESCENA IV

DICHOS y el COMPADRE

COMP. Aquí en este pañoliyo
hay un poco é inero
que le hemo quitao de ensima
ahora mismo á unos gayegos.

JOSÉ Déjalos en esa mesa,
que ya vendrá el tesorero
pa resibirlos: anda tú
á lo que dije, Veneno.

VEN. Voy ayá.

JOSÉ Mas cudiaíto,
que se jaga con asierto. (Vase Veneno.)

ESCENA V

JOSÉ MARÍA y el COMPADRE

COMP. Escucha, José María,
que la ocasión aprovecho
pa jablarte; poique yo
mucho que disirte tengo.

JOSÉ ¡Hablusté!

COMP. Nos conosimos

en mú críticos momentos
y nos sarvaste la vía
tal ves por tu bravo esjuerso:
yo era capitán entonses
de los treinta compañeros
que yevando contrabando
ganábamos er sustento:
nos vimos mu perseguíos
sin telas y sin dinero
y ar momento desidimos
seguir la vía que tenemos:
te nombramos capitán,
y yo te sedí mi puesto,
pensando quear contigo
de tiniente por lo menos.

JOSÉ ¿Y de qué estasté, compadre?

COMP. En er nombre, ya lo veo;
pero naide me obedese,
y si no, sin ir más lejos,
esta mañana me ha dicho
uno en este sitio mesmo
que me quería matá.

JOSÉ ¿Y quién ha sío?

COMP. ¿Quién? Veneno.

JOSÉ Y digamusté, compare,
si arguien le farta al respeto,
¿pa qué tienusté er trabuco,
y un corasón en er pecho?
Hagasusté respetar,
y no me venga con cuentos:
por tiniente é la partía
toítos le conosemos.

COMP. Cuando no está er capitán,
er tiniente ocupa er puesto,
y su vos debe mandá;
toos deben obedeserlo:
pus bien, toíta la partía
obedese mis presetos,
menos arguno que osaos
jasen cuenta que soy cero:
¿y tú sabes daonde sale
la causa de ese desprecio?
De que son tus favoritos,
y te meresen afeuto,

y con las alas que tienen
quieren remontar su güelo:
y debieras tú mirá
por tu compare primero,
que si tú eres capitán,
y tóos te obedesemos,
á mí sólo me lo debes,
poique te sedí mi puesto.

JOSÉ ¡Ya me canso de escucharle
tanta sandés!... ¡acabemos!
Soy capitán, porque así
tóos los demás lo quisieron,
y tu puesto me sediste
por no hayar otro remedio.
Si á Veneno y á otros cuantos
gran cariño les demuestro,
es porque me da la gana,
¡que se lo meresen eyos!

COMP. Es que yo...

JOSÉ Pronto al camino
á cumplir con mis presetos,
yo le enseñaré de hoy más
del móo conque gobierno,
para que sin distinsión
me guarden tóos respeto.
Y la primera lesión
es disirle muy á tiempo
que aquer que no me obedese
mis mandatos, ar momento,
como hombre le hago añicos,
y como jefe le cuergo.

COMP. (¡Gayo que tan arto canta
es nesesario venderlo!)
(Vase: al mismo tiempo sale Veneno.)

ESCENA VI

JOSÉ MARÍA y VENENO

VEN. ¿Capitán?

JOSÉ ¿Qué noveá?

VEN. Er coche yega ar momento.

Viene sola una señora,
la donsella y er cochero.

JOSÉ ¡Viene sola!... ¡vive Dios!
¡de que así venga malegro!

VEN. Coloqué dose lebreles
que le vienen al asecho,
y á la puerta de esta venta
lo van á pará.

JOSÉ Pus bueno:
andavé y hasla bajar
der coche con miramiento,
y aquí la vas á traé.

VEN. ¡Capitán, toito está jecho! (Vase.)

ESCENA VII

JOSÉ

¡Venga en buen hora María!
y aunque sea po un momento
sepa mi agúo tormento,
¡sepa mi horrible agonía!
Sa sombrará, y con rasón;
¿quién un día la dijera
que er que un marquesito era
se transformara en ladrón?
Misterios son del destino;
mientras á algunos eleva,
á mí inflexible me lleva
á robar en el camino. (Campanillas.)
Es er coche que yegó.
¡Cielos! darme fortalesa,
que toita mi enteresa
presumo que sacabó.
¡Eya está ahí ya en la puerta!
¿qué me susede, Dios mío?
¡ya mi amor ó desvarío
en mi corasón despierta!

ESCENA VIII

DICHO, MARÍA, CAMARERA, VENENO, DOS BANDIDOS: luego BERRUGO y LUISA

VEN. Capitán, ya están aquí.
JOSÉ Entra sin miedo, María.
MARÍA ¡José!... (¡Terrible agonía!)
JOSÉ Tío Berrugo, venga aquí.
BER. Aquí estoy ya.
LUISA ¿Qué sofrese?
JOSÉ Yevá adentro esa donseya
y tené cudiao con eya.
BER. La jembra se lo merese.
JOSÉ Y entienda bien, viejo cuco,
que si arguno le fartare
al punto que se prepare
á verse con mi trabuco.
BER. No señó, no hay noveá.
JOSÉ Vete á su lao, Luisa.
Ustées largarse aprisa.
Veneno, tú á vigilá.

ESCENA IX

MARÍA y JOSÉ MARÍA

JOSÉ ¡María!... ¡Por fin te veo!
MARÍA ¡Ay! nunca llegara aquí!...
lo que me pasa no creo.
JOSÉ Mas se cumple mi eseo
porque á mi lado te ví.
MARÍA ¿Tú entre está gente, José?
¿tú, capitán de bandidos?
¿el hombre que un tiempo amé?
Yo te miro, y juzgo que
se trastornan mis sentidos.
JOSÉ Atiende por Dios, María,
y mírame sin enojo,
que en medio é mi agonía

tan sólo verte quería
pa disculparme á tus ojos.

MARÍA
Y yo te quiero escuchar:
quiero saber de tu boca,
qué suceso singular
me causó tanto pesar,
que á poco me vuelvo loca.
A tí te adoraba yo;
de pronto á verme no fuiste
porque tu padre murió,
y la noticia corrió
de que de Granada huiste.
Y con afán pregunté
sufriendo mil sensaciones,
hasta que al cabo indagué
que te asociaste, José,
¡con qué gente!... con ladrones.

JOSÉ
Escucha, por Dió, sabrás
mis tormentos y mi pena,
y al escucharme verás
que el mundo me echó no más
á esta vida de mí ajena.
En la arabesca Granada,
la de la espasiosa vega
de Cármenes mil poblada
y de flores salpicada
que el sonoro Genil riega,
me crié como un señó
como el hijo de un marqué,
y tóo er mundo miró
como su amigo mejó
al opulento José.
Pero yegó asiago día
en que fiera enfermedá
le ataca; á yamar me envía,
y en medio de su agonía
me declaró la verdá.
Me dijo: «Escucha hijo mío,
lo que desir no quisiera:
pero ya al sepulcro frío
me yeva este mal impío,
y es mi obligasión postrera.
Tuve un amigo en Granada,
que víctima del amor

en una noche cayada
yamó á mi puerta cerrada
transido de cruel dolor.
Le abrieron y á mi aposento
con ligero paso entró:
desembosóse al momento
con ligero movimiento,
y un niño me presentó.
Esta pobre criatura,
dijo con pesar profundo,
por terrible desventura,
entre yanto y amargura
de venir acaba ar mundo.
Yo me tengo que marchar
fuera de España emigrado:
no me lo puedo llevar,
ni se lo puedo entregar
de triste madre al cuidado.
En tu amistad me confío,
y en tus manos te lo entrego,
él dijo con desvarío;
yo le dije: amigo mío,
dámelo, y márchate luego.
Llorando me lo entregó
en mi amistá confiado,
fuera de España partió,
y nuevas de sí no dió
en los años que han pasado.
Al niño yo lo eduqué
con un esmero prolijo,
á mi lado los crié:
tú eres el niño, José:
sabe que no eres mi hijo!»
Esto dijo, y espiró:
los parientes que supieron
lo que el marqués declaró,
que su hijo no era yo,
de casa me despidieron.

MARÍA ¿Es posible?

JOSÉ Sí, María.
Fuí á buscar á tu padre,
y contéle mi agonía,
y dijo con viyanía,
aunque oirlo no te cuadre:

«Siento que tanto te aflija,
pero, amigo, ya, ¿qué quieres?
y no extrañes que te exija
que te olvides de mi hija
puesto que marqués no eres.»
Ciego de ira exclamé:
«¿Pues tanto he desmerecido?»
Y me dijo: «Ya se vé;
¿quién casa á su hija, José,
con un ser desconocido?»
Transida de pena el arma
á ver fuí mis compañeros,
y ví que con mucha carma
me desprecian los que en parma
me yevaban plasenteros.
¡Y con este desengaño,
yorando tan triste suerte,
viendo que el mundo es engaño
sintiendo tan fiero daño
desidí darme la muerte!

MARÍA ¡Gran Dios!

JOSÉ Al campo me fuí:
el arma tuve en mi mano,
cuando unos tiros oí,
y al sitio me dirigí
á buscar la muerte en vano,
Ví unos hombres que luchaban,
y estaban casi vensidos:
soldados los atacaban,
y ya por do quier manchaban
huyendo despavoridos.
Yo que anhelaba morir
en favor de ellos lidié:
pero pude conseguir
se me vinieran á unir,
que tanto los alenté.
Destrozada la partida
se retiró con enojo,
buscando amparo en la huida,
que fué victoria debida
á mi temerario arrojo.
Los hombres que liberté,
contrabandistas perdidos,
entonses los escuché

desidir... y me admiré
se tornaban en bandidos.
Por capitan me aclamaron,
mi valor reconocieron,
y todos determinaron,
pues que por mí se libraron,
darme el poder que me dieron.
Y del mundo despresiado,
por el mundo escarnesido,
por esta gente halagado
asepté desesperado
está vida de bandido.
¡Ya ves tú, beya María;
si er mundo así se portó,
si er mundo me escarnesía,
si asombro á ese mundo hoy día,
tiene él la culpa, no yo!

MARÍA Los dos somos desgraciados,
tus razones considero;
y en los momentos menguados
que te uniste á esos malvados,
debiste morir primero.

JOSÉ ¡Morir!... ¿y por qué razón?
El mundo entonses diría:
«Al cambiar de posisión,
se ha matao.» Y compasión
insolente me tendría.
Pensára que había temido
de la desventura el daño,
y no que mi pecho herido
se encontraba dolorido
por un triste desengaño.
Pensáran que sin valor
para arrastrar del destino
el espantoso rigor,
me maté... ¡nunca! es mejor
ser rey en ese camino.
¡El mundo me ha despresiado,
me ha ultrajado sin razón,
él me arrojó despiadado!...
Pues tiemble el mundo menguado
ante mi gran corazón.
Hablemos de tí, María;
dime, ¿qué te ha sucedido

desde el horroroso día
que yo perdí mi alegría?

MARÍA ¡José!... mucho he padecido.
Mi padre hablóme severo
de mi cuna, de baldón;
me dijo con rostro fiero,
que pues eras bandolero
olvidase mi pasión.
¡Y no sabiendo de tí,
y no habiendo buenandanza
ya en el mundo para mí,
en casarme consentí
porque perdí la esperanza!
Y mis lágrimas derramo
á un noble vizconde unida:
á un esposo que no amo,
y á veces por morir clamo
con el alma dolorida.
Mi esposo á Sevilla fué,
y me ha mandado llamar;
y esta es la causa porque
marcho á Sevilla, José,
á padecer y á llorar.

ESCENA X

DICHOS: VENENO. después LUISA

VEN. ¿Capitán?

JOSÉ ¿Qué es eso?

VEN. Mucho,
aunque al pareser mu poco.

JOSÉ Entra por aquí, María,
y no temas; yo respondo.
¿Luisa?

LUISA ¿Qué?

JOSÉ De esa señora
cuida mucho; vete pronto. (Vanse.)
¡Qué novedá!...

VEN. Que los nuestros
á unos gayegos mú plomos
le aligeraron er peso
de los borsillos ha poco:

más eyos en er camino
san sentao, jasiendo coro,
y laigando unos berríos
tan tremendos, que nosotros
le habemos amenasao
con los trabucos, y er tono
subiendo de sus quejíos,
manque los jagamos trosos
no se mueven, y es posible
que mos causen un trastorno.

JOSÉ Hás que los traigan aquí.
VEN. Mi capitán, no respondo...
JOSÉ Anda, vé á lo que te mando.
VEN. ¿Los traigo? (Te dejan sordo.) (Vase.)

ESCENA XI

JOSÉ

Se me parte el corasón.
¡La mujer que tanto adoro
casada con otro hombre,
yenos de yanto los ojos!...
¡Y no poder libertarla
de ese tormento!... ¿Qué oigo?... (Gritos.)
Aquí vienen los gallegos...
De mi carma no respondo.

ESCENA XII

JOSÉ, VENENO, COMPADRE, BANDIDOS que conducen veinte gallegos, que salen llorando muy desentonadamente

GALL. ¡Je, je, je!...
VEN. Mi capitán,
¡vaya un consierto grasioso!
GALL. ¡Je, je, je!...
JOSÉ ¿Por qué se afligen?
GALL. ¡Je, je, je!...
JOSÉ ¡Cayá, demonios!

GALL. ¡Je, je, je!...

JOSÉ Si no se cayan,
dose balas les emboco.
(Les apunta con el trabuco. Los gallegos callan.)

JOSÉ ¿Por qué es er yanto?

UNOS Eu, señor...

OTROS Mi diñeiru...

OTROS Los cuartiñus...

JOSÉ Uno solo
que hable aquí: ¿qué les susée?

GALL. Que veníamos nusotros
caminando á miña terra
á levar nuestros ahorros,
y salierun tres ladrones
y se lu levarun todu.

JOSÉ ¿Y se dejaron robar
de tres ladrones tan solos?
¡Unos hombres como ensinas,
jóvenes y vigorosos,
y yoran, y no supieron
defender esos ahorros?
¡Miserables, cobardones!
¡Unos hombres cual vosotros
dejarse robar así,
y desirlo sin bochorno!

GALL. ¿Qué quería usté que hiciéramus
señur, si veníamus solus?

BANDIDOS ¡Ja, ja, ja!...

JOSÉ ¡Vaya, infelises,
peasos é carne con ojos,
ahí tenéis ese dinero,
marcharse con mir demonios!
(Toma el dinero de encima de la mesa y se lo da; los gallegos se agrupan á contarlo.)
Compare, vaya con eyos
hasta bien lejos.

COMP. Supongo (Aparte á José.)
que yo no pierdo mi parte;
que si tú eres generoso
en contra é los demá...

JOSÉ Esto mando; hágalo pronto.

COMP. Está bien. (Cuando yo digo...)

GALL. Miu señur, si nu está todu.

JOSÉ ¿No está tóo?... ¿Qué le falta?

GALL. Aquí falta...
JOSÉ ¡Vamos pronto!
GALL. ¿Y lus réditus, señur?
(José María hecha mano al trabuco; todos los Bandidos le imitan. Los gallegos retroceden asustados.)
JOSÉ Si no se van...
GALL. ¡San Antoniu!..
JOSÉ ¡Fuera de aquí!
GALL. Está bien.
no mus gana á generosus:
mus iremus, y lus premios
sepa que se lus perdono.
(Vanse seguidos de Veneno, Compadre y Bandidos.)

ESCENA XIII

JOSÉ. Después el COMPADRE y BANDIDO 1.°

JOSÉ Entraré á ver á María,
y á que siga su viaje:
¡Dios mío!... del corazón
esta pasión arrancadme. (Vase.)
BAND. 1.° ¡Er diablo é los gayegos! ..
Lo que mus decía el Compare;
más mejó era que er dinero
pa nosotros se quease.
COMP. Ascucha: ¿no está José?
BAND. 1.° Adrento fué.
COMP. Que me plase.
Apártate de toos luego,
que tengo mucho cablarte.
BAND. 1.° Er capitán...
COMP. No anda erecho,
y es preciso enderesarle.
BAND. 1.° Es verdá.
GALL. Voy, que no venga,
y er laberinto se arme;
me mandó que á los gayegos
obediente acompañase. (Vase.)

ESCENA XIV

JOSÉ, MARÍA, CAMARERA, LUISA BERRUGO, BANDIDO 1.°

JOSÉ — Tu camino seguirás:
sumido en terrible duelo
me queo por tí yorando,
y por la dicha que pierdo.
Marrajo, sal ayí fuera,
y has que venga aquí Veneno. (Vase.)

MARÍA — Adiós: él te dé su ayuda,
y sabe que es mi deseo
saber que te has retirado
de esa vida: en otro suelo
busca quietud, y tus penas
procura olvidar.

JOSÉ — ¡Oh, sielo!

BER. — (¡Los dos tan entristesíos!...
No hay dúa, aquí hay gatuperio.)

ESCENA XV

DICHOS, VENENO, BANDIDO 1.° Después el COMPADRE y BANDIDOS

VEN. — ¿Qué mandasté, capitán?

JOSÉ — Que se prevenga ar cochero
que va á seguir su camino
con er coche en er momento.
Mi cabayo... Coge er tuyo,
que vamos los dos en eyos
á custodiá este coche
jasta Carmona.

VEN. — Ar momento. (Vase.)

JOSÉ — Nada tienes que temé,
que yo en er camino reino,
y solo al desir mi nombre
huyen tóos con respeto.

COMP. — A gran distancia daquí
san queao los gallegos.

JOSÉ — Tomá tóos los cabayos,
y á la cueva: yo voy luego.

¿Sa tocao el equipaje
de ese coche?

COMP. No por sierto.

JOSÉ María, vamos ayá.

BAND. 1.º (Pues si toos se van lo mesmo,
ar cabo é la jornáa
güen negosio habremo jecho.)

(Berrugo mirando á José y á María, dice al Compadre.)

BER. Compare, entre er capitán,
y la señora hay enreo.

COMP. ¿Es de veras?

BER. ¡No que no!
por lo poco que yo veo...

VEN. ¡Está er coche y los cabayos!

(Asomando con los dos caballos.)

JOSÉ Bien. ¡María, vamos presto!

(Da la mano á María y sale con todos: entretanto, y viéndole marchar, dice el Compadre.)

COMP. Anda, sí, José María,
que ya en mis manos te tengo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Interior de una cueva: bajada rústica al foro á bastante elevación, que figura ser la entrada Dos aberturas á derecha é izquierda practicadas en la roca, y que se suponen conducir más al interior. Salidas ocultas, unas en alto y otras en bajo, en las cuales, al final del acto aparecen bandidos.

ESCENA PRIMERA

EL COMPADRE

Más dun año sin podé...
¡ese hombre es er demonio!
cuantos planes me propuse,
¡se los yevó el diablo tóos!
En Jerez lo sorprendieron,
y en Cáis, y... ¡yo masombro!...
y lo dejan dí toitos
sin desirle güenos ojos
tienes: ¿qué jase ese hombre?
¿Los comprará con el oro?
Bien pua sé, que muchas veses,
si lo miramos un poco,
man que la justisia es siega,
sigún la pintan los tontos,
si no puée ver las moneas,
oye der dín dín el tono,
y dise: po aquí me voy,
poique aquí está mi negosio.

Mucho se tarda el Marrajo.
¿si habrá sabío cauteloso
averiguá?... ¡cá! ¡imposible!
¡es un misterio tan jondo!...
Mas ya viene: ¡yo malegro!
baja, amigo, baja pronto.

ESCENA II

DICHO, BANDIDO 1.°

COMP. Vamos á vé, ¿qué has sabío?
¿qué has podío averiguá?
¡habla pronto!

BAND. 1.° Despasito:
mi tiniente, casi ná:
que cuando farta José
de esta cueva, isen que va
á Siviya con Veneno,
y lo yeva jasia ayá
el amó de una mujé;
esto me lo ijo un tar
Ropavieja, tabernero,
y lo más particular
es, que la mosa que quiere,
osté la conose ya.

COMP. ¿Yo la conosco?

BAND. 1.° ¡Que sí!
Aqueya mosa juncá,
que paró con aquel coche
hará un año, ú argo más,
en la venta de Berrugo.

COMP. Ya lo yegué á sospechá:
Pero esa mujé en Siviya,
¿dónde vive?

BAND. 1.° La verdá,
mi tiniente, no lo sé;
no por farta é preguntá,
pero no man dao rasón,
ni norte arguno me dan.

COMP. ¡Qué lástima! El mejor medio
de venderlo, era avisá
cuando estuviera en su casa:

que drento de la suidá
con lebreles bien dispuestos
bien se lé podía casá.
Varias veses lo vendimos,
y no pudimos lográ
que lo agarren: unas veses
lo ha podío libertá
ese mardito Veneno
que sa jecho su guardián;
y otras veses, él sin dúa
con las moneas que dá
á los chineles, arcansa...
pero tantas veses va
er cantariyo á la fuente,
que ar fin, se viene á quebrá.

BAND. 1.° Pus, sepasté, que ha salío
de Siviya poco ha
un coronel de realistas
con tropa disipliná
pa preseguirnos.

COMP. Ascucha:
bien puá sé que ese quisá
nos sirva bien pa er nigosio,
poique ese mos pagará
la cabesa de José,
y la é Veneno además;
y entonses con los amigos
cómprises de nuestro plan
formaremos la partía
mucho mejó que ahora está.

BAND. 1.° Pero atiendasté, compare;
si le hasemos capitán,
¿qué seré yo?

COMP. ¿Tú? Er tiniente.

BAND. 1.° Entonses, vamos ayá.

COMP. (Ayúame á perdé á José,
y lo que fuere será.)

BAND. 1.° (Así que tiniente sea
aspiraré á capitán.)
¿Está ayá drento José?

COMP. Sí, Marrajo, dentro está.

BAND. 1.° Voy á yevarle una carta
que macaban de entregar

en la venta er tío Berrugo
para él.

COMP. ¿Es de verdá?

BAND. 1.º ¡Místela aquí!

COMP. Paper fino,
y letra paiticulá...
¡y güele á esiensia, Marrajo!
¿Antes que dirla á yevá
no fuera mejor abrirla
para enterarnos?

BAND. 1.º Eso jamás:
que si se conose, aluego
me corgará er capitán.

COMP. Me paese que la oblea
no está der tóo apegá:
ya verás que fasirmente..

BAND. 1.º No señó.. démela acá.

COMP. Ya está abierta.

BAND. 1.º Por vía é...

COMP. Sin dúa que fué serrá
muy de prisa, poique apenas
la tuve que violentá:
entero está tóo er papé,
en gorviéndola á mojá
con saliva, no sarvierte.

BAND. 1.º Siendo asín..

COMP. Vamos ayá.
(Lee.) «José María: una persona, que no te ha visto nunca, y que siu embargo te aprecia mucho, desea hablar contigo esta noche á las nueve en la venta del tío Berrugo; ven solo, ó acompañado, como gustes, pues el que te espera es un amigo que tal vez te trae la felicidad de tu vida, la tranquilidad de tu alma.»

BAND. 1.º Eso es güeno: sigasté.

COMP. ¿Cómo sigo, si no hay más?
Esto es raro: aquí hay misterio
que es presiso averiguá.

BAND. 1.º ¿La tranquilidad del arma,
y toa su felisidad?...
Ese hombre no es un hombre.

COMP. ¿Qué dises?

BAND. 1.º Es la verdá.

Será de arguna mujé
esa carta emprefumá,
que un hombre no hase felí
á un ladrón, sin más, ni más.

COMP. Pues esta letra es dun hombre.

BAND 1.º Güervamelasté á serrá
que ya veremos el medio
para saber la verdá.

COMP. Ya la sierro: ¡miá qué bien!
toma, Marrajo, ya está.

BAND. 1.º Ví á yevarsela; ya luego
gorveremos á charlar. (Vase.)

COMP. Esa sita... eyo es presiso
er secreto penetrá,
no sea ese personaje
que no se atreve á firmá
sea cosa que jaga arguna. .
¡á las nueve estoy ayá!

ESCENA III

DICHO: VENENO

VEN. Güenas tardes, mi tiniente.

COMP. Que Dios te guarde, Veneno.

VEN. Mu güeno ha sío er día.

COMP. ¿Sí?

VEN. De muchísimo provecho.
¿José salió?

COMP. No ha salío:
en toito er día no lo vemos.

VEN. Estará sin dúa arguna
el plan grande disponiendo
pa esta noche.

COMP. Con que ar fin
la conducta, er dinero
que al rey yevan?..

VEN. Se queará
toíta entre nuestros deos,
ó perderemos á tiros
la fortuna y er peyejo.

COMP. Eso úrtimo es más fásil.

VEN. No, señor: yo náa temo:

tenemos un capitán
que es un moso pa un empeño:
es valiente como er solo,
y tiene tanto talento,
que antes de empeñá un lanse,
tiene tóos sus planes puestos
de manera que es presiso
salir bien: ya consíero
que los duros colunarios
que de América trajeron
para el Rey nuestro señor
en el borsiyo los tengo.

COMP. ¿Y si er capitán muriera
en un ataque de esos?

VEN. ¿Que si muriera?... ¡Josú!...
¡caye usté por Dios, que tiemblo
de pensarlo: majorcaba!

COMP. ¿Tanto le quieres?

VEN. Lo quiero.
¡Si me fartara José,
me fartaría el aliento!...
Que vengan tóos los realistas,
y que venga er mundo entero,
que yo le defenderé:
naide tocará su cuerpo
sin que derrame la sangre
de mi corasón primero.

COMP. ¡Eres fiel, y asin me gusta!

ESCENA IV

DICHOS: JOSÉ MARÍA, BANDIDO 1.º

JOSÉ Compadre, me alegro hallarlo,
porque al Marrajo desía
se dispusiera enseguía
para salir á buscarlo.

COMP. A tu mandao estoy aquí:

JOSÉ Esta noche se va á dar
el golpe que ha de asombrar
á toa España.

BAND. 1.º ¡Güeno!

COMP. ¿Sí?

JOSÉ A Madrí desde Seviya
una conducta é dinero
conducen: pero yo quiero
ver si er dinero se piya.
Trazado tengo ya el plan:
usté se va diligente,
compadre, á reunir la gente.
COMP. ¡Ar momento, capitán!
JOSÉ Escondíos en el camino
tóos, y en los olivares,
y precaver los asares
para que obremos con tino.
Toa la gente que vaya
con usté á reunirse ayí,
sin que quede por aquí
centinela ni atalaya.
Quede toíta escondía
á los laos del camino
cada cual en su destino,
y la gente repartía
en tres buenas divisiones:
una cubre la derecha,
otra la izquierda.
COMP. (Ya es hecha
la venta.)
JOSÉ Sin detensiones:
con la otra, yo en persona
en este asunto é provecho
oculto estaré en asecho
de la Luisiana á Carmona.
A las dose de la noche
poco más, ó poco menos
pasarán: todos serenos
fuego á la escolta, y al coche.
¿Con siento veinte leones
cómo se han de resistir?
¡Imposible!
COMP. (Yo sin tí
venseré.)
JOSÉ En estas acciones
quiero yo ver á mi gente,
porque es un caso probao
que en los transes arriesgao
es donde luse un valiente.

Usté lo diirige tóo,
que esté todo prevenido,
apostarse sin ruido
que á tiempo yegaré yo.
Tengo á las nueve que hasé,
y á las diez estaré aquí.

COMP. (Tu vas á la venta, sí:
ayí nos hemos de ve.)

ESCENA V

DICHOS, varios BANDIDOS

BAND. 2.º Capitán, hemos sabío
que ya á Carmona ha yegao
er batallón de realistas
que mandan aquí á buscarnos;
el coronel para ayí,
y está sus órdenes dando
para dar una batía
por los serros y barrancos
y mañana con el deseo,
mi capitan, de encontrarnos:
la vanguardia componía
de dosientas plasas... vamos,
sigun nos dijo un espía,
por un capitán mandaos,
se entrará por este monte
quisá esta noche.

JOSÉ Muchachos,
no haya mieo; reliar
las patas de los caballos,
pa que no dejen la hueya
en el camino los cascos;
seguir disponiendo tóo
como lo tengo mandao;
porque esa gente sin dúa
que no nos viene buscando:
si, que con ese pretexto
viene protegiendo el paso
de la conducta. ¡Veneno!
(Se lleva aparte á Veneno, y habla con él. El Compadre entretanto habla también aparte con el Bandido 1.º)

COMP. Yegó er momento, Marrajo,
voy á yevarme á la gente
cumpliendo con su mandato:
quitaré los sentinelas,
tú montarás á cabayo,
y buscas á los realistas:
los revelas al contao
que aquí está José María
con Veneno: dao er paso,
te vás á reuní conmigo
al olivar inmediato,
robaremos la condurta
por nuestra cuenta entretanto:
la tropa aquí entretenía,
Veneno y José en sus manos,
y nosotros nuestra idea
de esa manera logramos.

JOSÉ Tengo una sita en la venta
del Berrugo; iré volando
hasta ayá; cuando concluya,
haré que apriete el cabayo,
y estaré pa cuando yegue
la ocasión de dá el asalto
á la conducta: no puedo
esta noche por lo tanto
ir á Seviya.

BAND 1.º ¡Corriente!
En este momento marcho
á buscar á los realistas;
osté nájese al contao
no lo cojan aquí drento
cuando lleguen los sordaos.

COMP. Descudia.

BAND 1.º Pus jasta luego.
(Vase el Bandido.)

COMP. En el olivar taguardo.
Mi capitán, ví al instante
á disponer que sargamos:

JOSÉ Vaya usté, mucho sigilo.

COMP. Yo cumpliré tus encargos.
(Vase.)

ESCENA IV

JOSÉ MARÍA, VENENO

JOSÉ ¿Yo puedo contar contigo?
VEN. ¿A mí me pregunta eso?
¿Qué motivo tienusté
pa sospechá é Veneno?
JOSÉ Ninguno: sé queres fiel,
y por lo mismo te apresio;
esta noche vas á darme
la mayor prueba de afecto:
vas á tomar tu cabayo,
y á Seviya vas ligero,
disfrasao como sabes,
y le entregarás un pliego
á María, á esa mujé
que en el mundo es mi embeleso.
Quisá esta noche la triste
da á luz un hijo y no pueo
yo estar ayí: si te dise
que te quedes, sin reselo
quédate: si nada ocurre,
darás la vuelta al momento:
no te apiades del cabayo,
si te es presiso reviéntalo.
VEN. Digamusté, si er vizconde
que pensamos que está lejos,
ayá en América, viene
de pronto, de tanto enreo,
¿cómo salimos?
JOSÉ Por Dios,
que no me recuerdes eso.
VEN. Manque hace ya más dun año
que del hombre no sabemos,
si por acaso yegara
y sorprendiera el secreto,
¡quisá quisiera matar
á su mujer!...
JOSÉ No, Veneno.
Antes que tocarle á eya,
pisará mi tronco yerto

VEN. ¡Y er mío, mi capitán!
¿pero sabusté qué pienso?
Que hubiera sío mejó
que no se fuera tan lejos:
si no se hubiera quedao
su mujé sola ese tiempo,
usté no la hubiera visto,
y el cariño de otro tiempo
no se hubiera revivío
otra vez en vuestros pechos.

JOSÉ Es verdad: mas mi María,
fué la voluntá del sielo
que á mí me pertenesiese:
ese mundo que detesto,
nos colocó una barrera
formando tenaz empeño
en separarnos; le dió
por esposo á un ser perverso.
que porque tiene blasones,
porque es rico y cabayero
ha consumío su vía
en los festines y el juego:
del mal trato que le daba
á María no satisfecho,
á América se marchó
dejándola en este suelo
abandonada: yo entonses
por el amor de mi pecho
impulsao, la busqué:
yo amante, el marido lejos,
hallando en mí pasión fina,
y en su marido despresios...

VEN. Se yegó á armar el belén
en que metíos nos vemos.

JOSÉ Amigo, nada hay que hasé
más que arrostrar los efectos
de esta farta; ya se jiso,
y ya no tiene remedio.
Voy á escribir una carta
para que la yeves luego
y cumplas lo que te he dicho
porque ya va obscuresiendo.
(Vase.)

ESCENA VII

VENENO

¡La señorita Maria!...
¡qué jermosa!... ¡qué hechisera!...
¡casá con aquel tronera!...
¡otra suerte meresía!...
Eya quiere con afán
al hombre que tanto quiero...
tiene un amor verdadero
á mi bravo capitán.
Mas de pensarlo maflijo;
si se yegara á sabé
que ese angel y José
ya tienen quisás un hijo!...
Si er vizconde güerve aquí,
y averigua la verdá...
pero antes que á eyos tocá
tendrá que matarme á mí.
Que debo á José María
lo que no hay quien satisfaga;
¿con qué el socorro se paga
que le dió a la mare mía?
Por eso así me desvelo
por su bien; y si me vé
mi mare morir por é
lo agraeserá en er sielo.

ESCENA VIII

DICHO, COMPADRE, BANDIDOS

COMP. Ir saliendo poco á poco
con muchísimo sigilo,
y mucho cuidao toós
pa jasé lo que ya he dicho.
BAND. 1.º / BAND. 2.º ¡Está bien!
COMP. ¡Ola ,Veneno!
¿Qué hases solo en este sitio?

VEN. (¡Me da mala espina el hombre!)
Aquí estoy entretenío
pensando como estaremos
en el día del juisio.

COMP. Es una cósa mu seria
en la que piensas, amigo.
Y dime, ¿vas con José
á argun nigosio?

VEN. (De fijo
que este hombre no es náa güeno.)

COMP. (Por si nos saliere mal
el plan que nos propusimos,
haremos ver que el Marrajo
ha faltao de estos sitios.)
¿Has visto al Marrajo tú?

VEN. Jase poco.

COMP. Mas sa dío,
y debía estar aquí:
yo no sé con qué disinio...

VEN. No será güeno.

COMP. ¿Poi qué?

VEN. Que no me gusta ese tío.

COMP. ¿No te gusta?

VEN. No señó.

COMP. Pus él es mi buen amigo.

VEN. ¿Marrajo? No pue ser güeno,
que es de toro su apeyío.

COMP. ¿Salío José?

VEN. No señó.

COMP. ¿Va esta noche?...

VEN. No lo ha icho.

COMP. Ya lo creo.

VEN. ¿Qué dise osté?

COMP. ¿Yo?

VEN. Sí, osté.

COMP. Nada digo.

VEN. Er capitán, como toós
irá cuando sea presiso
á batirse con la tropa,
como tóos.

COMP. Lo aivino:
cuando güerva.

VEN. ¿Sí? ¿de onde?

COMP. ¿Qué se yo?

VEN. (¡Argo ha sabío!...
¡Si esa sita fuera un laso!...
no, yo voy á prevenirlo,
que este compare es mú sorro
y yo soy perro mú fino.
(Vase.)

ESCENA IX

COMPADRE, BANDIDOS

COMP. Piensa que me mamo er deo:
á los olivares, chicos.
BAND. 2.º ¿Y er capitán?
COMP. Los amores
le tienen entretenío;
mientras haya quién lo gane
sartando por presipisios,
y expuestos toitos los días
en medio é los peligros,
pa que con manos laváas
él tome parte de sinco,
jase bien en no exponerse.
BAND. 2.º El se expone.
COMP. Sí, no digo...
BAND. 3.º Y casi todos aquí
la vía ya le debimos.
COMP. En argunas ocasiones...
BAND. 2.º Cuanto es más grande er peligro
más valiente se presenta,
más diligente, y artivo.
COMP. Es verdá: vamos afuera:
á los olivares, chicos.
BAND 3.º ¿Y aquí que gente se quea?
COMP. Unos veinte, ó veintisinco
que marcharán con José:
los demás vienen conmigo
á apostarse con cuidado:
vamos ya.
TODOS Vamos.
COMP. (De fijo
ya la tropa tarda poco:
mis intentos hoy consigo. (Vase.)

ESCENA X

VENENO

Otavía está escribiendo,
y no me quiso atendé:
ma escamao ese compare
con sus preguntas, que es
más taimao, y más tunante
que Júas: si sabe ér
que José tiene una sita,
¿por donde lo sabe? ¡Qué!
será arguna trama urdía
pa perderlo; pus á fé
que su mucha tunantá
no le tiene que valé:
yo voy á yevá la carta...
¿y si peligra José?
No señó, que no la llevo:
me lo manda, y digo amén,
pero yo no le obedesco
hoy por la primera vé.
Primero es su vía que na,
dos cuerpos no pueo tené:
yo acuiré á lo primero,
la carta... la mandaré:
no fartará una presona
que haga el encargo á toa ley.

ESCENA XI

DICHO, EL CAPITÁN y SOLDADOS, luego JOSÉ y BANDIDOS. Veneno está de espaldas al foro. El Capitán y Soldados bajan con precaución para sorprenderlo: cuando están abajo se le cae el fusil á un soldado. Veneno al ruido se vuelve, y disparando su trabuco, mata al soldado

VEN. En tanto... sí, es lo mejó...
al Compare asecharé,
y podré servir de escúo
en too transe á José:

esta noche han de pasá
muchas cosas, y no sé...
quién lo contará mañana...
En fin, veremo á vé.
Er que muriese esta noche
ya no tiene que temé.
(Ruido.)
¡Ah! ¡Traisión! (Dispara.)

CAP. ¡Matadle! ¡fuego!

(Varios soldados disparan, y cae Veneno: José asoma por la izquierda, y á su voz, Bandidos por distintos lados. Tiroteo.)

VEN. ¡Ay!

JOSÉ ¡Mis leones, á mí!

CAP ¡Date!

JOSÉ ¡Jamás!

CAP. ¡Qué osadía!

JOSÉ ¡No se da José María!

(Dispara; el Capitán se avalanza á atravesarle con la espada; Veneno se interpone y mata al Capitán de un pistoletazo. Caída rápida del telón.)

CAP. ¡Muere!

VEN. ¡No, que estoy aquí!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del primero; la puerta del fondo debera esta cerrada

ESCENA PRIMERA

BERRUGO y LUISA

LUISA ¿Con que le escribió una carta?
BER. En un papé que sacó
más fino que el pensamiento,
¡con un lustre y un oló!...
LUISA ¿Y á las nueve va á volvé?
BER. A las nueve, ¡no que no!
LUISA Y no tomó na, ¿eh?
BER. Sí,
un vaso dagua pidió
y un paná: no lo tenía
y le eché al agua un turrón
dasuca... ¡pues! ¡y á viví!
LUISA Prosupuesto, y lo pagó...
BER. Dos motas puso en mi mano.
LUISA ¿Dos motas no má?... Señó,
si fué monea de plata
la que en su mano dejó.
BER. Chiquiya, te has engañao:
que si asín te paresió,
es poique eran motas nuevas,
y briyaban... ¿Qué sonó?... (Llaman)

LUISA Que yamaron á la puerta.
Voy á abrí.

BER. (Se la tragó:
un chulé puso en mi mano
el encubierto señó.)

ESCENA II

DICHOS y VENENO

VEN. Güenas noches.

LUISA Güenas noches.

BER. ¿Qué te trae por esta casa?

VEN. Muchas cosas: jase poco
volvé aquí más no asperaba.

BER. y LUISA ¿Poiqué?

VEN. Poique hemos tenío
en la cueva una sanfransia
con los marditos realistas,
que ya encomendé mi arma.

LUISA ¿Han descubierto la cueva?

VEN. ¡Ha sío una traisión viyana!

BER. ¿Y de quién?

VEN. Si lo supiera,
diva ahora y lo buscaba
da pintarle más javeques,
que granos darena el agua
de la má mueve en sus olas.
La cosa ha sío mu clara.
José estaba en su despacho,
y yo afuera lo asperaba;
de pronto siento ruío,
y cuando gorví la cara,
me encontré con los realistas
á dos paso de distansia:
jise fuego y me tiraron,
mas Berrugo, fué la guasa,
que me queé sin sentío
poique una maldita bala
me rosó por la cabesa,
y aunque no me jiso náa
más que chamuscarme el pelo

vine á tierra, y en la dansa
yo no sé lo que pasó:
mas cuando ya recobraba
er sentío, ví á José
que iba á morí sin tardansa,
poique un capitán realista
diva á clavarle su espada;
y más ligero que el rayo,
y con las veras del alma
le disparé una pistola
ar capitán, y se jaya
er jefe de los realistas
ya en la gloria: asustáa
la tropa con este lanse,
un poquiyo sacobarda,
y nosotros peleando
ganamos secreta entráa,
caí en las peñas y huimos:
y otavía creo que andan
los mardesíos realistas
viendo á ver si nos arcansan.

LUISA ¡Qué lanse! ¡Várgame Dios!

BER. ¿Te jiso daño la bala?

VEN. Una hería de refilón:
tengo la crisma vendáa,
y no hay mieo: ¡vamo á vé!...
aquí sa escrito una carta
en que sitan á José,
y pa las nueve sin farta:
son las ocho y yo he venío
á que ustées lo que haya
me digan: ¿quién escribió
esa sita?

BER. Mis palabras
son siempre mu verdaeras
cuando é José se trata.

VEN. Pus mejó: ya jase días
que están metiendo la pata,
y que mos están vendiendo:
yo me enteré de la carta,
poique José la leyó
pa que yo la oyera, y... ¡vaya!
me temo que una traisión
en este sitio le jarman.

LUISA Pus yo presumo que no:
no conocemos la cara
del señó que le mandó
er biyete esta mañana;
pero es viejo y respetoso,
la cabesa yena é canas,
con grandes bigotes blancos,
y su perilla en la baiba.

BER. Por eso me pensé yo
que era melitar.

VEN. Despacha;
¿su traje?

LUISA Laigo surtún;
sombrero con grandes alas;
traía en una cartera
unas plumas preparadas,
y papel.

VEN. ¿Sí?

BER. Pus por eso
cuando ví que eso yevaba,
pensé que maestro escuela
era el gachó.

LUISA La corbata,
si yo no lo miré mal,
era una toquiya blanca;
chaleco blanco también,
y de un borsiyo corgaba
una caena con seyos.

BER. Es verdá que el hombre marcha
como memorial de probe.

VEN. ¿Y na más?

LUISA También yevaba
una venera escondía
debajo é la solapa;
por lo que yo me figuró
que es sujeto de importansia.

BER. ¿Por la venera? ¿Pus hoy
quién no la tiene en España?

VEN. ¿Y no saben náa más
de ese sujeto?... ¿su habla?...

LUISA Mu fina; no le entendí
la mitá é las palabras.

VEN. ¿Andaluz?

BER. ¡Cá! Yo me pienso
viene de tierras lejanas.

VEN. (¿Ese hombre, quién será?
¿si hubiera aquí arguna trama
pa perdé ar capitán...
Yo voy á yevá esta carta...
y er vendrá sólo... ¡No, no!
Veneno ya no saparta
de este sitio; aquí, á velá
por José que es toa mi arma,
me queo.) Acá, tío Berrugo;
¿hay arguien de confiansa,
que vaya ar punto á Siviya
para entregar una carta?

BER. Ahí tenemos al muchacho
de la sebá y de la paja
que es listo como una ardiya,
y fier, cual un perro de aguas.

VEN. Yamelo usté.

BER. Voy ayá.
¡Jesú, qué tracamandana!
(Vase.)

VEN. (¡Quien nos vendía en la cueva
pudo jarmá una entruchada,
y me temo que el Compadre,
en estos embroyos anda!) (Sale Berrugo.)

BER. Aquí está ya Migueliyo.

VEN. ¿Quieres yevá sin tardansa
esta carta hasta Siviya,
y ganarte media jara?

MIGUEL Por ese dinero, yo
voy jasta Lima.

VEN. Pus anda:
mi cabayo está á la puerta;
lo montas: y á escape marchas:
yegas á la cruz der campo,
y en er momento te paras:
toma este pito; lo tocas
por tres veses, y taguardas:
una mujer yegará,
y tú le entriegas la carta,
y le dise que José
pa que la yeves te manda:
esa mujer te guiará
jasta yegar á una casa,
onde te darán rempuesta,

y si este secreto cayas
media jara ganarás,
mas si á arguien de esto le hablaras,
en medio der corasón
te encajaré un par de balas.

MIGUEL. Seré más múo cun poste.

VEN. Pus de esa manera marcha
á tóo escape, y te güerves
asín que el encargo jagas:
si revientas er cabayo,
ya está pagao: despacha
Berrugo, yo aquí me queo;
cuidao con lo que se charla:
ni José, ni er cabayero
que á este sitio lo sitaba
han de saber que aquí estoy.

BER. Mas, Veneno, ¿no reparas
que si José lo descubre
dempués mi peyejo?...

VEN. ¡Caya!
¡Yega á la puerta un cabayo!...

COMP. (Dentro.) ¡Berrugo!

VEN. ¡El Compadre yama!
¡cuando digo!... ¡aquí me escondo!...
¡cudiao con lo que se habla!
¡Abre ar punto! (Vase.)

BER. ¡Vaya un lío!
¡Josú! ¡El Señó mos varga!
(Abre. el Compadre se apea.)

ESCENA III

LUISA, BERRUGO, EL COMPADRE y VENENO, oculto.

COMP. Yevesosté mi cabayo
en er momento á la cuadra,
y que le den un güen pienso.

BER. Bien, sí: por la puerta farsa.

COMP. Vengasosté de seguía: (Vase Berrugo.)
tú, Luisa, la garganta
tengo seca; tráeme vino.

LUISA Voy por él.

COMP. ¡Vamos, despacha! (Vase.)

ESCENA IV

EL COMPADRE. VENENO oculto.

COMP. Es preciso que averigüe
de quién era aquella carta,
que aunque José ya á esta hora
preso estará entre las garras
de los realistas, y ayí
Veneno le hará compaña,
es bueno saberlo tóo
que er que intriga no escansa.
VEN. (¿Qué traerá aquí?... Por mi vía
que he de haser una soná
como conosca... ese hombre
tiene atravesá el arma.)
COMP. Ya vienen; vamo á vé
que es lo que en claro se saca.

ESCENA V

DICHOS: LUISA, en seguida el TÍO BERRUGO.

LUISA Ahí tiene osté un jarro é vino
der mejó que hay en la casa.
COMP. ¡Venga acá: no es malo er mosto!
BER. Ya está er cabayo en la cuadra,
comiéndose la sebá,
y alegre como unas Pascuas.
COMP. Oigasté, ¿quién ha escrebío
aquí mismo esta mañana
sitando á José María
para esta noche una carta?
BER. (¡Esa es otra!) Un cabayero.
COMP. ¿Un cabayero?... ¿Y se yama?...
BER. Yo no sé: no lo conozco.
COMP. Señas...
BER. ¡No le vi la cara!
COMP. ¿Su cuerpo?
BER. Como el de osté,
Con dos brazos y dos patas.

VEN. (¿Ese piyo cómo sabe
que aquí á José lo sitaban?
Dios me tenga é su mano
poique si no...)

LUISA ¡Qué machaca!
¡Y si no le conocemos,
ni le vimo en nuestra arma!

COMP. ¿Mas cómo venía vestío?

BER. Con pantalón y casaca,
y las botas en los pies
y en los ojos cantimparras.

COMP. Pus cuando venga ese hombre
le dises que ya le aguarda
José, y aquí me lo ejas,
que un asunto de importansia
tengo que tratar con é.

BER. ¡Pero, señó!... no arrepara
que si José viene en tanto...

COMP. No temas: está acabáa
la carrera de José,
poique ya cayó en las garras
de los realistas: ni ér
ni Veneno ya se escapan.

BER. (¿No se escapan? Ya lo creo:
pus si presos no se jayan.)

VEN. (¡Ese piyo mos vendía,
y voy á arrancarle el arma!)

COMP. La partía conosiendo
que ya sin jefe se jaya,
ma nombrao capitán:
ya naide en la sierra manda
más que yo, conque, Berrugo,
obedese sin tardansa.
¿No contestas? ¡Por mi vía!...

BER. Lo que jeso que me manda,
no lo jago. (Pus no es ná,
y ayí Veneno, y aguarda
á José.)

COMP. Si no obedeses,
por fuersa...

LUISA ¡Vaya una guasa!
¡Por fuerza, so esgalichao!
¿y si no mos da la gana?

COMP. Si no fuás una mujé,

de esa manera no hablaras.
Tío Berrugo, yo lo quiero.

BER. Pus naide manda en mi casa
más que yo, y yo no quiero.

COMP. ¡Misté que sin vé las canas
lo mando asté al otro mundo!

BER. ¿Me ibasté á mata?... ¡qué hasaña!...
¡Si yo no fuera tan viejo
con más respeuto mablara!

COMP. Aunque fuéraste más joven,
y manque el lusero el arba
viniera á ayuarlo asté
de la misma suerte hablara.
Búscoste un hombre valiente
que lo efienda, y verá..
¡Búscoste un hombre!

VEN. ¡Aquí está!

(Al presentarse Veneno, el Compadre queda petrificado y enmudece de sorpresa. Pausa.)

BER. ¿No estaba aquí hasiendo gente?
¡Pus andosté!

COMP. (¡Voto ar diablo!)

BER. ¡Ande con ese!

VEN. ¡No má!
¡á najarse, y á cayá!

BER. ¡Bien, hijo, bien; ya no hablo!

(Mientras recoge el jarro y vaso que hay sobre la mesa, canta aunque entre dientes, de modo que se le entienda lo que sigue. Luisa se va también.)

BER. Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
se hasen las gaitanas
tirabusones. (Vase.)

ESCENA VI

COMPADRE y VENENO

VEN. Comparito, ¿esas tenemos?
pues le doy grasias á Dió
poique solitos los dó
en este sitio nos vemos.
¿Pa qué se vinusté aquí?

¡pa arguna trama mardita!
¿Cómo supusté la sita?
¡ar punto lo va á desí!

COMP. ¿Yo disirlo?

VEN. ¡Ya se ve!
¡poique se lo mando yo!

COMP. ¿A mí me lo mandas? ¡oh!...
con un trabucaso...

(Tira un trabucazo á Veneno, el cual, dándole un golpe al cañón, hace variar la dirección del tiro, poniéndole después su trabuco al pecho.)

VEN. ¡Jée!
¡de roíyas, comparito!

COMP. ¡Mardisión!... ¿Yo?...

VEN. ¡De roíyas,
ó le abraso las costiyas
si no obedese prontito!

COMP. ¡Mátame, sí!

VEN. ¡So gran pillo!
¿yo asesino?... ¡por mi nombre!...

COMP. Mátame, que yo ante un hombre
por mieo no me arrodiyo.

VEN. Pero me vasté á disí
cómo es que usté sabía
el que esta noche tenía
sita José para aquí.

COMP. Si acaso lo supe yo
ha sío sin gran trabajo:
la carta yevó el Marrajo,
y antes de darla la abrió:
que si él no me la leyera
antes de verla José,
entonses bien claro é
que la sita no supiera.

VEN. ¡Vaya una infame traisión!
¡es usté un moso completo!
y ar vení á sabé er secreto,
¿cuál ha sío su intensión?

COMP. Quise sabé si era un laso
que ar capitán se le armaba,
y entonses aquí pensaba
defenderle con mi braso.

VEN. ¡Embustero! ¡me sfoco!
¿y por dónde sabía osté

que fué atacao José,
traisionero?

COMP. Poco á poco.
Tanta humiyasión ya es mengua:
aparta esa arma é fuego,
y prueba á insurtarme luego
que peligrará tu lengua.

VEN. La existensia de José
no la expongo yo á un asar:
su vía se va jugar,
y no lo complasco á usté.
No porque le tenga mieo;
bien sabusté y toa la gente,
que no me gana á valiente
ninguno; pero aquí veo
arguna trama traidora
contra José, y es primero
su vía que er mundo entero.

COMP. ¡El coraje me devora!

VEN. Esta noche pasará;
yo le buscaré sereno,
pa probalre que Veneno
corazón tiene de má.
¡Se lo probaré, cabales!
en er campo, sin canguelo,
viéndonos la tierra y sielo,
y con las armas iguales!

COMP. Entonses déjame dí
jarta que llegue ese día...

VEN. ¿Dirsusté?... ¡No, por mi vía!...
usté no sale daquí.
Aquí un hombre va á yegá
que ar capitán ha sitao;
osté pa verlo ha yegao,
y es cosa mu naturá,
que yo que soy complasiente
no quiera que tar sujeto
sin conoser el secreto
que quiso saber sausente!

COMP. ¡Por vía de Bersebú!...
¿Te vas conmigo á rascá?...
¿A mí me la quiés tú da?...
¡si soy más viejo que tú!...
¡Porque yo me entere!... ¡vaya!..

VEN. Me paese que el asunto...
COMP. Está claro: demos punto.
VEN. Por mi parte punto y raya.
COMP. Tengo que najarme pronto
pa disponer que la gente
ataque...
VEN. ¡Pues... francamente!...
¿se quioste laigá?... ¡qué tonto!...
¡quié engañarme!... ya se ve...
como que lo consiguió:
¡si osté es más viejo que yo,
yo soy más piyo que usté!
COMP. Pero, ¿poiqué me detiene?.
VEN. Poique tengo yo la escama,
de que usté por una trama
mardesía, aquí se viene.
Poique la cueva vendía
á los realistas ha sío,
y el hombre que la ha vendío
erasté, que lo sabía
cuando toos lo irnoraban,
y poique tiempo no era
pa que la nueva corriera
á los que lejos estaban.
Y si serca estabasté,
y ayuarnos no corrió
como traidor se portó
de tóos móos pa José.
COMP. Pero si ha sío...
VEN. Corriente.
Yo no quiero saber na:
á José vasté á esperá...
Silensio, que viene gente. (Llaman.)
¡Han llamao! ¡por mi nombre!...
entrusté, que aquí los dos
estaremos.
COMP. ¡Vive Dios!
VEN. ¡Ande listo!... ¡vaya un hombre!...
(Veneno le amenaza y entran: siguen llamando y sale Berrugo.)

ESCENA VII

BERRUGO, después VENENO, después el DESCONOCIDO

BER. ¡Están yamando y no abren!...
se quearon los dos solos:
un tiro sonó, y no hay naide:
mas ya caigo: ¿soy yo tonto?
¡Los dos murieron del tiro,
y por devitá el trastornó,
los dos san dío á enterrar
mutuamente el uno al otro! (Llaman.)
¡Con la cabesa!... ¡Ya van!
¿Quién, quién yama?
DESC. (Otro.) ¡Abra usted pronto!
BER. Er cabayero está aquí.
VEN. ¡Pus no estaba muy sangroso,
ar fin lo enserré aya drento;
seguro está por lo pronto!
BER. ¡Veneno no ha muerto! Entonses
se murió el Compare solo.
VEN. Dende ayí no se oye ná:
Berrugo, yo aquí me escondo.
BER. ¿Lo en enterraste?
VEN. Cayusté,
y sea múo como un plomo:
dende ayí, toito lo veo:
tóo lo que se jable, lo oigo:
¡y si disusté palabra
tengo un trabuco famoso! (Vase, Berrugo abre.)
DESC. ¿Vino José?
(Berrugo hace seña de que no.)
Bien está (Mirando el reloj.)
Son las nueve, y yo supongo
que no faltará.
BER. (Se encoge de hombros.)
DESC. ¿Qué opina?
(Berrugo hace la misma seña.)
(¿Si será este viejo tonto?
¡Cuál me late el corazón!...
¡Mezcla de temor y gozo
siento en él, y ya deseo

salir de este estado pronto!
¡Cuánto afan, cuánta zozobra
me causas, José!... ¿Qué oigo? (Silbido.)
(Berrugo va al foro, donde aparece José á caballo,)
¿Si será ese? ¡Cielo santo!
¡Por Dios que es gallardo mozo!)

ESCENA VIII

DICHOS y JOSÉ, que se apea y da el caballo á Berrugo

JOSÉ Tío Berrugo, dele usté
al punto pienso á mi potro.
¿Ha venío una persona
que presumo no conozco,
y me sita?...
(Berrugo le señala al Desconocido.)
Bien está.
Que estén de asecho los mosos
de la venta, por si vienen
los realistas.
(Berrugo hace seña de que está bien y se va llevando el caballo.)
Y nosotros,
supuesto que usté me busca,
aquí nos quedamos solos.

ESCENA IX

El DESCONOCIDO y JOSÉ

JOSÉ A sus órdenes estoy:
hablar puede sin reboso.
DESC. Con atención escuche mis palabras,
(No sé como empezar, que mis ideas
las siento que en tropel cruzan mi mente:
se abrasa el corazón, y la cabeza...
dadme, cielos, valor para que empiece.)
(Vacila y se apoya en una silla, con los ojos arrasados en lágrimas.)

JOSÉ Pero, ¿qué tiene usté? ¡Su mano tiembla!...
¿Se siente malo?... ¡Yamaré!

DESC. (¡Dios mío!)

JOSÉ ¡Ese yanto, señor, saber quisiera!

DESC ¡Todo usted lo sabrá!... ¡Ya estoy sereno...
recobro mi valor y fortaleza!...
Pues le voy á contar tan triste historia,
que sólo el recordarla me atormenta...
Hace treinta y dos años, que en Granada,
esa ciudad magnífica, arabesca,
una familia de elevada cuna
habitaba orgullosa y opulenta;
en medio esta familia se ostentaba,
cual la joya mejor, hermosa perla
de quince años de edad, hermosa joven
honrada y virtuosa, más que bella:
un joven militar miróla un día
orando ante el altar en una iglesia,
y herido el pecho por el dardo agudo
del niño ciego que su tiro asesta,
cegó con la mirada de la joven
dejando el corazón cautivo en ella.
Ella le amó también; pero sus padres,
muy nobles y opulentos, le desprecian;
que aunque buen militar, joven y honrado,
carecía de título y riquezas.
Los dos amantes consiguieron verse,
lograron que sus almas se entendieran,
y en una noche... ¡al recordarla tiemblo!...
¡qué noche tan fatal!... ¡aciaga estrella!...
la joven se fugó, y en el momento
un sacerdote que á los dos espera,
los une con un lazo indisoluble,
que ya ningún mortal romper debiera:
pero al salir del templo, los hermanos,
y el padre altivo de la esposa bella
atacan al mancebo, y en la lucha
el atacado defenderse intenta,
y el padre de la joven, por herirle,
él mismo con su espada se atraviesa.
El anciano cayó, y huyó el mancebo
de los hermanos que matarle intentan:
permaneció escondido en una estancia
de fiel amigo; mientras tanto ella

en casa de un pariente refugiada
llora angustiada su desdicha acerba.
Allí dió á luz un hijo... ¡desgraciada!
¡Al dar vida á aquel ser, quedó ella muerta!

JOSÉ (Conmovido.)
Prosiga usté.

DESC. Prosigo: en el instante
el niño al triste amante se lo llevan,
y del fatal estado de su causa
á un mismo tiempo con afán le enteran:
era preciso huir, mas aquel niño
no le puede llevar, y se lo deja
al amigo que túvole escondido,
confiando en su honor y en su nobleza.
Huyó por fin, dejándose en Granada
el fruto de su amor; llegó á Inglaterra
á tiempo que el coloso de la Europa,
con engaños fatales y cautelas,
fingiéndose aliado viene á España
y de sus plazas fuertes se apodera.
El joven militar toma las armas,
su amor patrio á la lid marchar le ordena,
mas la lucha de afectos encontrados
que en espacio tan corto experimenta,
concluye por turbar su mente; el triste
víctima allí de su pasión funesta,
perdida su razón, entre dementes,
por demente también al fin le encierran.

JOSÉ (Siento en el corasón...)

DESC. Pasaron años
siendo extraño al dolor; su inteligencia
por el pesar acerbo consumida,
en un caos terrible: ¡entre tinieblas!...
Mas del delirio de su mente loca
cansóse, y aun triunfó naturaleza;
comenzó á recordar de su pasado
las escenas de amor, sus tristes penas,
y fué rasgando el misterioso velo
en que tenía la razón envuelta,
como el que vuelve de un letargo, y halla
que acaso á horrible realidad despierta.
Salió por fin del detestable encierro
en donde entró con rubia cabellera,
y al salir, encontróse por los años

su tez ajada, cana su cabeza.
A Granada escribió, aguardó impaciente,
mas á su carta nadie le contesta;
pero el cónsul de España le proteje,
sus desgracias al Rey le manifiesta,
éste le indulta y aun le ofrece el grado
de coronel. si vuelve á su bandera.
En un buque velero torna á España,
llega á Granada en fin, y llí se entera
de que el hijo que busca, despreciado
por sociedad tiránica, se encuentra
al frente de una tropa de bandidos,
ostenta un nombre que al país aterra.

JOSÉ Y el bandido, señor, ¿cómo se llama?

DESC. José María es.

JOSÉ ¡Oh, Providensia!
Y mi padre, ¿dó está?... ¿Vos?...

DESC. ¡Hijo mío!

JOSÉ ¡Padre del corasón! ¡Bendito seas!
(Se abrazan llorando. Larga pausa. José continúa.)
¡En qué estado me haya, sielo santo;
pregonada y proscrita mi cabesa!
¡Detestao del mundo!... Pero soy
por esa sosiedá que me despresia,
un marqués, como algunos se creyeron,
yo soy más, ¡vive Dios!... ¡Reino en la selva!

DESC. De ese reino que tienes, hijo mío,
¡no hagas alarde, no! ¡Me desconsuela
el verte en ese traje, entre esta gente
que en el camino siempre te rodea!

JOSÉ Escuche usted, y sirva de disculpa
á la vida fatal en que me encuentra,
el saber el rigor con que ese mundo
me ha impulsado feroz hasta esta senda!

DESC. Calla, José, que su rigor conozco;
supe lo agudo de tu horrible pena:
no te disculpes, porque yo te amo
á pesar del estado en que te encuentras;
¡que el padre no desprecia al hijo amado
si circula su sangre por sus venas!
Pero puedes trocar tu vida airada
por otra más pacífica existencia.

JOSÉ ¿Mas cómo?

DESC. Lo verás: cuando yo supe

tu destino feroz, á toda priesa
marché á Madrid, hablé con el Monarca,
y llorando alcancé la gracia regia:
toma tu indulto, pues; vente conmigo,
y á esos bandidos en los montes deja.

JOSÉ Esas palabras que sus labios disen,
presumo por mi fe que no son siertas:
usté quiere probar mis sentimientos,
saber á donde alcansa mi noblesa:
que un padre ansiano, noble y cabayero
no puede desear, que traidor sea
á los hombres que luchan á su lao,
con quienes parte á veses lecho y mesa;
los que vierten su sangre si es presiso,
con heróico valor en su defensa,
el hijo que engendró, porque ese tiene
sirculando su sangre por sus venas.

DESC. No, José, yo no exijo... ni es posible
que te pida jamás que traidor seas;
mas tú te indultas, dejas sus costumbres,
y en su elemento á tus bandidos dejas:
para ellos traidor fueras tan sólo,
cuando tú á la justicia los vendieras.

JOSÉ No hablemos de eso, padre; todos juntos
á la par nos lansamos á la selva,
hermanos de infortunios y desdichas:
me reprobó la sosiedad entera
y estos bandidos me nombraron jefe:
eyos por mí se baten, se desvelan.
y yo no quiero indulto, padre mío,
sin que todos al par indulto tengan.
Ese pliego que usted ha conseguido
que le llegue á firmar la mano regia,
ha sido suplicando y á las plantas
del jefe que en España representa
á esa ruin sociedad, interesada,
que por bastardo y pobre me condena;
que mi gran corasón y mis virtudes
repelió en otro tiempo con duresa,
y yo á esa sosiedá no he agraviado,
no debe suplicar; suplique eya,
que yo de su perdón no nesesito:
¡á eya mi nombre y mi valor aterran!

DESC. Mas reflexiona que tu estado es triste...

que el hombre no abandone una bandera;
que cumpla con la fe que ha prometido
á otros hombres, muy bien; pero que sean
estos hombres, José, de tu fe dignos,
otros seres, en fin, y de otra esfera...

JOSÉ Hijos del pueblo son esos bandidos
que vertieron su sangre en mi defensa;
si criminales para el mundo fueron,
para mí fueron fieles; la duresa
del destino quisá, los ha impelido
hasta esta triste y peligrosa senda.
No miremos del hombre la fortuna,
ni si tiene papeles de noblesa;
apresiemos tan solo sus acsiones;
estas para conmigo fueron buenas,
y si yo los dejara y no siguiese
su misma suerte, traisionero fuera.
No quiero indulto, como dije antes,
sin que todos ar par indulto tengan;
y no por caridad habrá de darlo
ese Monarca que en España reina;
deberá suplicarme que lo admita,
pues supuesto que el mundo con duresa
me ha obligado á seguir este camino,
en seguirlo yo al mundo no hise ofensa.
¡El Rey!... sus dependientes en su nombre
proscribieron no ha mucho mi cabesa:
todos me agravian donde quiera vivo,
y no quiero humillarme, ¡fuera mengua!
Mi partida, do quier, temor inspira;
pida el Rey al bandido paz ó tregua!
que si él es Rey en la orgullosa corte,
¡yo soy rey poderoso de la selva!

DESC. ¡Calla, por Dios, José, no raciocines
de ese modo inmoral, que no hay defensa
para el que tiene quejas de ese mundo
y se lanza al delito sin prudencia!
La virtud es el bien más apreciable;
el tiempo mismo los ultrajes venga;
que siempre el virtuoso, aunque abatido,
encuentra en la quietud su recompensa...
La paz del corazón es bien supremo;
un Dios existe; en fin, hay Providencia.
En ella confiemos, hijo mío,

y abandona del mal la aciaga senda.
No eres bastardo ya; tienes un padre,
un porvenir quizá te se presenta,
deja esa vida, pues: toma el indulto.

JOSÉ ¡Sin que los otros indultáos sean
no lo admito jamás!

DESC. A Madrid parto.
¡Adiós!

JOSÉ ¡Oh, padre mío!

DESC. Hasta mi vuelta,
sigue con esa gente, pues que quieres
esa lealtad tener: el cielo quiera,
que pueda conseguir lo que procuro,
aunque es un imposible el que deseas. (Vase.)

ESCENA X

JOSÉ. A poco BERRUGO y VENENO

JOSÉ ¡Tengo un padre... sielo santo..
y sus pesares aumento,
y su amargo sentimiento
le causa aserbo quebranto!...
Y aquí mi indulto traía,
y no pude complaserle,
que fuera á mi gente haserle
una infame viyanía.
¡Jamás!... No me indurtaré
sin que ellos perdón consigan;
primero que me mardigan
en el monte moriré.

BER. José .. ¿se la guiyao?...
¡Malegro! ¡Mas ten en cuenta
que están sercando la venta
con muchísimo sordao!

JOSÉ ¿Será verdá?

BER. ¡No que no!
Y no te pués escapar,
y pronto van á yamar...

JOSE Pues á salir.

VEN. No señó.

JOSÉ ¡Veneno! ¿Tú ayí metío?...
¡Que así á mis mandatos fartes!

VEN. Si osté me quiere matá,
jágalo; pero arrepare
que su carta la ha yevao
en mi cabayo á tóo escape
presona de confiansa,
y er que yo aquí me quease
yo le diré los motivos,
mas ahora importa najarse.
JOSÉ Mas, ¿por dónde, si sercáos?...
LUISA (Saliendo.)
Dírse pronto, que no hay nadie
en la puerta farsa.
VEN. Vamos,
y en los cabayos á escape
nos najamos.
JOSÉ ¿Pues el tuyo
á Seviya no enviaste?
VEN. Sí, señor; pero me yevo
el cabayo der Compare.
JOSÉ ¿Cómo?... (Llaman.)
VEN. Ya le contaré:
mas vámonos al instante. (Vanse.)

ESCENA XI

BERRUGO, LUISA, el CORONEL y SOLDADOS. Luego el COMPADRE

BER. ¡Ayá van!
COR. Muy buenas noches:
¿dónde están los miserables
bandidos?
BER. Se fueron tóos,
señó Coroné, esta tarde.
COR. ¡A ver, registrad la venta!
LUISA (¡Ay, la Virgen les ampare!)
COR. Un bandido que llevó
á mis gentes, aunque tarde,
á la cueva en que José
se encontraba, dijo antes,
que si escapaba de allí
viniéramos al instante
que aquí se le encontraría.
BER. Pus lo que es aquí no hay naide.

SOLD. Mi Coronel, este hombre (Saca al Compadre.)
que trabuco y armas trae,
estaba encerrado allí
en un cuartucho.

COR. Ese infame
tiene traza de bandido.

BER. (Ya sospecho toito el lanse,
Veneno no lo mató.)

COR. ¿Quién es usted?

COMP. No soy naide:
soy... un probe... que...

LUISA Señó,
á éste yaman el Compare,
y es tiniente é la partía
de José.

COR. ¿Sí? Pues atadle.

COMP. (¡Ah, tú me las pagarás!)

COR. ¿No hay nada más?

SOLD. No hay nadie.

COR. Andando, que algo cogimos;
busquemos por otra parte.
¡Juro que José María
de mí no podra librarse! (Vansé.)

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

Selva: malezas y abrojos en todo el escenario: bosque de árboles corpóreos y hierbas que lleguen á la rodilla á los actores; por el foro se ve el arrecife, que pasa de un lado á otro, atravesando el escenario, con pilarillos marcando su linde. Luna.

ESCENA PRIMERA

Los BANDIDOS

BAND. 2.º Pus señó, güeno anda el ajo;
toítos aquí é plantón
y mucho preparativo
y er capitán no yegó.
BAND. 3.º Pus no digo náa er tiniente;
vino con mucho caló
y ordenó que toíto er mundo
estuviá sin esersión
en su sitio; pero ér
ar punto tocó er tambó
y dos cuartos de guiyen
po ese camino tomó...
BAND. 2.º Ni er capitán, ni Veneno,
ni er Compare... ¡Pus señó,
está güeno é asuntiyo!...
BAND. 3.º ¡Mas qué... si no estamos tós...
á más de los tres, mos farta
mucha gente!...
BAND. 2.º ¡No que no!...

de siento treinta y seis hombres,
estamos setenta y dos,
conque miá tú si fartan;
¿qué piensas de esto, chispón?...
¿No carculas cai misterio? ..

BAND. 3.° ¡Qué quiés que caicule yo!...
caquí se juega con cartas
embroyás con primó,
y enjalá que los embroyos
no sean pa daño é tóos.

BAND. 2.° ¡Pa daño no!... eyos allá...
er Compare es un guasón,
que le hase guerra á José
poique su puesto ocupó,
y ellos tienen entre sí
sus tramoyas y compló;
el uno quié sé sin dúa
capitán...

BAND. 3.° ¡Pues eso, no!...
mientras José mos gobierne
corriente; pero ese hurón
der Compare, no lo quiero
por jefe.

BAND. 2.° Tampoco yo.

BAND. 3.° ¡Y si hase daño á José,
que le den la estremaunsión,
poique amigo, lo vendimio
como una y una son dos!...
Pero lo grande del caso,
es que está dispuesto tó
pa atacar ese comboye
der Rey, y fartan los dos;
y si no vienen á tiempo
y pasa er dinero, adiós!...
se las guiya, que sin jefe
no me meto en dansa yo.

BAND. 2.° ¡Ni yo tampoco; la escorta
será respetable!...

BAND. 3.° ¡Oh!...
como que va mucho inero!

BAND. 2.° ¡Son las onse en mi relor
(Viéndolo á la luz del cigarro.)
y no paresen; corriente!...
mas ya er Marrajo yegó.

ESCENA II

DICHOS y el BANDIDO 1.º

BAND. 1.º Güenas noches, cabayeros;
¿qué sablaba?... aquí estoy yo,
y quea colocá la gente
como er Compare mandó.
BAND. 2.º Pero fartan muchos.
BAND. 1.º ¡Quiá!
¡si ya estamos cuasi tóos!
ademá, José María
no fartará en la ocasión;
ya sabes tú que aparese
en er fuego á lo mejó
y cuando toitos pensamos
que está lejos er gachón,
escuchamos su sirbío...
BAND. 3.º ¡Es verdá!... y mos da való
sólo er sabé que está serca:
que tiene un gran corasón:
y templao, como pocos!..
BAND. 2.º ¿Y fino? ¡várgame Dió!..
antiayé paramo un coche
y en ér venía un señorón
con una señora... ¡vaya!..
una mosa é mistó...
Pus yegó José María,
y la portezuela abrió;
y ar dicá la señorita
la dijo con discrensión
y muchísima pulítica...
«Señorita .. por er sol
»que nos alumbra, no tema,
»aquí no hay naide feró...
»respetamos las señoras
»y mucho más ¡vive Dió!
»las que como usté deslumbran
»con su rostro encantadó...»
Al oir la niña er piropo
ya se ve, se sonrió;
José le ofresió la mano

pa bajá; eya alaigó,
asusena e sinco hojas...
¡qué mano!... ¡si era un primó!...
y en una daqueyas hojas,
ó deos, diré mejó,
yebaba un anillo... ¡güeno!...
¡y qué brillantes!... ¡señó!..
podían servir de linterna
pa noches malas; tomó
José la manita aquella;
cuando la niña bajó;
¡er con mucha tunantá
los deitos le besó!...
Eya como avergonsáa
y subía la coló,
retira la mano; ¡pero
tú no sabes lo mejó!
el aniyo había volao;
¡poique José con primó,
mientras besaba la mano
los briyante abarvetó!...

BAND. 3.º ¡Tóo lo jase con finura!...

BAND. 1.º Como que fué mu señorón
en otro tiempo.

BAND. 2.º Por eso
á veses he visto yo
que presonas mu lusías
han traío pa ér rasón
de otros pájaros mu gordos.

BAND. 3.º ¡Cá!.. si está en sirculasión
con presonas darto rango;
por eso lo sabe tóo...
cuándo vienen pasajeros ..
de onde vienen; quiénes son...

BAND. 2.º Y ér mismo tiene vestíos
mu guardaos, de señó;
su flaque; sus pantalones;
su corbata... ¡qué se yo!...
y botas mu relumbrantes
y así, como mi sinturón. .
que er lo llama... ¿cómo es?...
¿cómo se dise, señó?
¡faja é goma eclesiástica!...

BAND. 1.º ¡Anda, burro!...

BAND. 2.º ¡Qué aprensión!..
BAND. 3.º Se dise de goma elástica,
por eso se ríe er guasón...
BAND. 1.º ¡Vamos, dirse cada uno
á su puesto, que por Dió
que José no tardará;
y sin dúa es lo mejó
que mos encuentre en acecho
pa cuando llegue ocasión!..
BAND. 2.º Pus jasta luego.
BAND. 1.º Hasta luego.
BAND. 3.º Nos marchamos.
BAND. 1.º ¡Pues adiós!...

ESCENA III

EL BANDIDO 1.º

Parese que José yeva
á toitas partes consigo,
un demonio que lo sarva
de percanses y peligros;
lo vendimos en la cueva
y se escapó libre y vivo;
viendo que escapó dayí,
á los realistas dirijo
hasia la venta, cumpliendo
lo que er Compare había dicho:
me pongo en oservasión,
y á José y Veneno miro
pasar á escape; y dempués,
á nuestro tiniente... digo!..
¡y preso entre los realistas
que en busca é José habían dío!...
¡Ar punto que yo esto ví
á este puesto me dirijo
pa cuando venga José
que me jaye aquí, en mi sitio!..
¡Er Compadre no podrá
levantar nunca su disinio,
y es lo malo, que yo entonse
no podré lográ er mío! (Se oye un silbido.)

¡Este sirbío... José...
no hay que dudarlo: ya vino'...

VOCES ¡Viva el capitán!...

OTROS ¡Que viva! ..

JOSÉ ¡Grasias!.... ¡grasias!... ¡menos gritos!...
¡Pronto llega la conducta
pa er transe, estemos listos! ..

ESCENA IV

JOSÉ, VENENO, el COMPADRE, sin armas y los BANDIDOS

JOSÉ (Al Bandido 2.°)
Que se embosquen treinta hombres
á este lao der camino,
entre las matas y troncos
con gran cautela escondíos.
Otros treinta ar lao de enfrente.
Tú márchate al punto pico,
y al Tremendo, que se aposte
con sus cuarenta mosquitos
á la bajá de esa loma:
que se oculte entre los riscos
el Chato con los que ahora
aquí yegaron conmigo;
cuando pase la conducta
que la deje; cuando tiros
resuenen, con esos hombres
que cubra bien er camino;
er Trmendo con su gente
que venga á buscarlos listo,
cubriendo también al par
el arrecife; cogidos
por la espalda, por er frente
y los costados; de fijo
los realistas pueden ser
con fasilidá vensidos.
Ea, marchar, dejarme solo
con Veneno y este amigo.

ESCENA V

JOSÉ, el COMPADRE y VENENO

JOSÉ Ha poco fué osté cogío
por tropa que me buscaba;
yo viendo que tal pasaba
arguna gente he reunío.
Y cogiendo por sorpresa
á la tropa sin dudá
lo pude á usté libertá,
pude arrancarle su presa.
Mañana seriasté ahorcao
si yo ésta hasaña no hisiera,
nadie dudarlo pudiera
porque estaté pregonao.
¡Mas sepa no lo sarvé
pa dejarlo impunemente
libre asté que es delincuente
porque yo le jusgaré!...
Cuando yo la orden le dí
de que á este sitio viniera
y con la gente estuviera,
¿por qué se encontraba ayí?...

COMP. Perdona, José María,
si descubrí tu secreto;
confieso que fuí indiscreto
y que obré con viyanía.
Pero estoy arrepentío,
y si la vía me sarva,
más suave cuna marva
te obedeceré, y con brío
por tu causa peleando,
yo me justificaré;
y tu piedá pagaré
mis rencores orvidando...
(Veneno se pasa por un lado tarareando.)

VEN. Eres turco, no te creo...

JOSÉ ¡Hablando de esa manera
con súplica lastimera
osté mismo se hase reo!
¿Por qué son esos rencores?...

¿Diga osté, so mal nasío? ..
desde que lo he conosío
¿no lo cormé de favores?
¿Se orvía que me batí
y mi sangre derramé?...
¿En dónde estaria ya usté
si no hubiera sío por mí?...

COMP. Yo lo conosco toitito
y de pesá me deshago:
pues sé que yo no te pago ..

VEN. (¡Es verdá: lo pagas frito!...)

COMP. Pero tu güen corasón
me perdonará la vía;
no digas á la partía
que he jecho yo una traisión.
De ganar procuraré
sirviéndote fier tu apresio:
si me miras con despresio,
no me sentensies, José,
hasta cumplir mi deseo,
que es justificarme; al cabo
seré tu escudo, tu esclavo...

VEN. (Eres turco; no te creo.)

JOSÉ Ahora bien, no lo condeno;
vivirá; mas ya se arcansa,
que debo desconfiansa
de usté tener...

COMP. Yo...

JOSÉ ¡Veneno!...
No le quiero dar er pago
que por su traisión merese;
sin castigo me parese...
en fin, veré lo que jago. (Silba.)

ESCENA VI

DICHOS y los BANDIDOS

COMP. (¡Yo tomaré mi venganza,
y te mataré, Veneno!)

BANDIDOS ¿Qué hay, capitán?...

JOSÉ Es er caso,
que el Compadre, conosiendo

que ya va entrando en edá
y que su cargo es perverso,
pues á veláas y fatigas
ya se resiste su cuerpo,
hase dimisión del mando
de teniente...

COMP. (¿Cómo?...)

JOSÉ Y ello,
es presiso darle gusto
sus rasones conosiendo,
otro teniente es presiso,
y yo os propongo á Veneno.
¿Se admite?

BANDIDOS ¡Sí, sí!...

BAND. 1.° (¡Por vía!....
¡Se está er Compare lusiendo!)

JOSÉ Mas Veneno, generoso,
consiente en tomar su puesto
en cuanto al cargo y fatiga,
pero no en cuanto ar dinero;
se lo sede ar Compadre.

BAND. 2.° Eso no es justo.

VEN. ¡Lo quiero!

JOSÉ Y él puede darle lo suyo
á quien quiera.

BAND. 3.° ¡Eso es mu siertol...

COMP. (Me quita er mando, ¡Dios mío!...
y pa dárselo á Veneno!)

JOSÉ Ahora retirarse tóos
pues ya se enteraron.

BAND. 2.° Bueno.
¡Que viva el nuevo teniente!...

TODOS ¡Viva!...

VEN. Grasias, cabayeros.

ESCENA VII

JOSÉ y VENENO

VEN. ¿Qué quiere osté que le diga?
yo le cortaba el pescueso,
y no lo dejaba libre
poique no hará naita güeno;

miste que ese hombre es muy malo:
que peligra su peyejo
mientras er no vaya á dá
de patita en los infiernos.

JOSÉ Aquí, del mando privado,
más mansito lo tendremos:
asércame esa linterna,
que ya se aproxima er tiempo
de atacá á esa conducta;
voy á ve los documentos;
estas dos cartas resibo
de Seviya y Madrí...

VEN. ¿Sierto?...

JOSÉ De personas de arto rango
que van conmigo de acuerdo
para robar la conducta. (Leé.)
«Amigo José María; el carro que conduce el »tesoro para S. M., ha salido de Sevilla es»coltado por dos compañías de infantería, y »no paran de día ni de noche; pasará, según »las jornadas que lleva, entre la Lusiana y »Carmona á las doce de la noche.»

VEN. Pues ya son, sigun mi cuenta,
las once y media lo menos.

JOSÉ Es verdad; estemos listos
que pronto yega er momento
de dar el golpe; ¿qué pito (Se oye un pito.)
es el que suena, Veneno?...

VEN. El que yo le dí ar muchacho,
que fué á Seviya ligero,
pa llevá la carta aquella:
voy á salir al encuentro.

ESCENA VIII

JOSÉ

Vamos á ver lo que trae;
con mucha ansiedad lo espero;
si salgo bien esta noche,
del ataque que proyecto,
mañana marcharé á Anduja
que allí por la noche, tengo

que estar porque me ha citado
un respetable sujeto,
para asuntos de interés
y yo faltarle no puedo;
así que con él me vea
parto á Sevilla al momento;
¡María!... ¡Reina de mi alma!..
¡Sólo tus pesares siento!...
¿Por qué te hallé en el camino?...
¿Por qué me amaste de nuevo?...
¡Para sufrir y llorar...
mas vienen, disimulemos!

ESCENA IX

JOSÉ, VENENO, MIGUEL, el COMPADRE, que sale y se oculta acechando

VEN. Capitán, graves notisias.
JOSÉ ¿Qué hay, Migué? ¡Dilo al momento!
MIG. Dejusté que tome aliento:
¡Er cabayo reventé!
Llegué hasta la crú der campo,
sirbé, y me salió una mosa
mu guapa y jacarandosa
y la carta le diñé.
Eya me ijo, temblando:
«Marchesusté sin demora,
»y á José, que hase una hora
»un niño hermoso nasió.
»Que venga por ér ar punto,
»que er visconde condenao,
»ya pa España sa embarcao
»y pronto saspera.»
JOSÉ ¡Oh!...
¿Y no te dió carta arguna?
MIG ¡No señó... se fué ligera,
y yo vine á la carrera
para yegá jasta aquí!
(José saca una cartera y escribe una carta con lapiz y le pone sobre.)
Me gané la media jara,
¿no te paese, Veneno?...

¡Pus pienso que como güeno
en esta noche cumplí!

VEN. Es verdá, toma tu oro;
y por lo bien cas cumplío,
te viviré agradesío
y Dios te lo premiará.

JOSÉ Toma esta carta que ves,
la yevarás tú en persona
en el momento á Carmona:
la seña, en er sobre va.
Ahí tienes esa monea
para tí.

MIG ¡Una onsa de oro!...
¡Josú y cuanto tesoro..
güena noche por mi vía!...

JOSÉ ¡No te pares, anda listo...
sin ninguna detensión!

MIG. ¡Quiá... ¡Como una ersalasión
voy á yevala en siguía! (Vase.)

JOSÉ ¡Qué pronto vendrá er marío...
y yo no puedo mañana...
mardita estreya tirana...
me persigue Bersebú!
¡Veneno, mañana vas
á Seviya, que no hayo
otro medio, en tu cabayo!...
¡Al niño lo traerás tú!
Cuando á oscuresé empiese,
pus yo no puedo en persona,
lo sacas tú, y en Carmona
tú mismo lo entregarás,
á la persona que yo
te apuntaré en la cartera.

VEN. ¡Yo jaré lo custé quiera:
no es menesté diga más!

JOSÉ ¡Cuántos sustos te ocasionan
mis desgrasiados amores!
¡Cuántos aservos dolores
por mí padeses, María!...
Pero buscar es preciso,
aun arrostrando la muerte,
un medio... ¡Terrible suerte!..
¡Mardita estreya la mía!...

VEN. ¡No hay cafligirse por eso..!

si hoy hay apuro ¿quién sabe?
¡pué que la pena sacabe
y ar cabo seasté felí!

JOSÉ ¡Es imposible, Veneno!...
en fin, se aserca la hora;
vamos á ve sin demora
si está ya la gente.

VEN. ¡Sí!

ESCENA X

EL COMPADRE

¡Supe, por casualidá
este secreto importante!...
Va por un niño... ¡adelante
toítas las pagará!...
¡Aquí mismo despresiao
por esos hombres me ví,
y san dacordá de mí...
pus mi rabia han provocao!...
¡Y vivirá tan ajeno
de que er secreto he sabío...
mañana será cogío
por los realistas Veneno!
¡Y er niño e José María
como er padre no se entregue;
y como á fartame yegue
otra ves, pierde la vía!
¡Sí, sí!... ¡cumpliré mi afán!...
en la intriga soy muy ducho:
siempre un hijo, tiró mucho.
¡Yo subiré á capitán!

ESCENA XI

EL COMPADRE, BANDIDO 1.°

BAND. 1.° Compare, por fin lo veo
¡onde solo pueo jablarle!...
¿osté me querrá exprícá
los enreos caquí trae?...

Si quiere sé capitán
no es preciso que me espante
er que renunsie osté á sé
teniente, y dejá que mande
Veneno?...

COMP. Cáyate tú,
que naita der caso sabes;
fuí á la venta e Berrugo
poique yo quise enterarme
de la sita e José.
y ayí al encuentro me sale
ese mardito Veneno
que no me deja un instante;
él había descubierto
que yo los vendí esta tarde;
como me cogió la ve,
er piyo pudo encerrarme;
cuando fueron los realistas,
los dos salieron á escape
sin dúa por la puerta farsa;
y ar juí, fué lo más grande
que Veneno, en mi cabayo
logró er mu piyo escaparse
Me encontraron enserrao
y me prendieron, y en varde
le dije yo ar coroné
que yo podía ayuarle
á cogé á José María;
que náa, no quiso sortarme;
Pero José se encontró,
según yo pude enterarme
á la gente e la partía
que lo defendió esta tarde;
ya dívamos pa Carmona,
cuando una descarga hasen;
los realistas, sorprendíos,
saturden, José á listante
los carga con valentía
y consigue libertarme;
se viene hasia aquí conmigo,
y dempués que pudo hartarse
de desirme picardías
y con orgullo insurtarme,
me obliga á que haga renuncia

der mando: ya tóo lo sabes;
pero luego he descubierto
secreto muy importante;
la mujé que ama en Seviya
y que no conose naide,
se llama María; luego
ahora pienso que es mu fásil
pues sé que es una señora
viscondesa, y riesgo grande
corre, pus viene er marío
de América pronto, armarle
una trama de mistó!...

BAND. 1.º Arguien saserca.

COMP. ¡Pus cáyate! ..
luego dempué trataremos
der negosio. (Quió ocurtarle
lo der niño, pa jaserlo
por mí solo, que este lanse,
no quiero que otro nenguno
lo sepa ni tome parte:
que me pudieran vendé,
y ya no me fío de naide.)

ESCENA XII

DICHOS, JOSÉ, VENENO y los BANDIDOS

JOSÉ Ocurtarse entre las ramas,
que ya er momento yegó;
los árboles son murayas,
tené mucha precausión;
silensio y naide dispare
hasta que dispare yo.
Toa la gente colocá
en otros puestos quedó
y los tiro de este lao
es su señar: ¡atensión...
á colocarse tóo er mundo
que no suene ni una tos!...
(Los Bandidos se acuestan, unos entre las ramas, otros se ocultan tras de los árboles; todos con sus trabucos montados y dispuestos á combatir; José y Veneno estarán tras de dos árboles que estén próximos; el Com-

padre tras de otro más desviado. Se oyen las campanillas de la mulá de un carro; se advierte ansiedad en los bandidos; todos miran con avidez al campo; José los observa á todos.)

JOSÉ (Ya yegan; ánimo tengo,
¡que es granae mi corasón!)

COMP. (Pelearé con valentía:
¡pa mi borsa será tóo!)

VEN. (¡Oservemos al Compadre
no mos jaga una traición.)

(Pasan por el camino Soldados; los Bandidos recogen el aliento y se encaran los trabucos; se ve aparecer al al fondo el carro conducido por una mula ó caballo, y su conductor. En el toldo del carro estarán pintadas las armas ıeales y habrá un letrero que diga: «Conducta del Rey.» Al llegar el carro á la mitad del foro, dispara José y los Bandidos le siguen; los Soldados, sobresaltados, hacen fuego; se oyen muchos tiros dentro á derecha é izquierda; combate, fuego á discreción; huye la tropa en distinta dirección por último, y los bandidos se apoderan del carro.)

JOSÉ ¡Fuego!... ¡fuego, que ya huyen!...
¡A seguirlos, vive Dios!...
(Se van algunos Bandidos.)

VEN. ¡Arto ahí, que el carro es nuestro!...
(Siguen los tiros dentro.)
Vengan cajones...

BAND. 2.º ¡Ar reló
se jiso el asunto!
(Veneno echando cajones á tierra de los que lleva el carro.)
¡Vaya!...
¡bien el lanse mos salió!

JOSÉ ¡Bravo... valientes leones...
descargad sin dilasión
ese carro; sus riquesas
las ganastéis con valor!..

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

Selva; árboles y matorrales

ESCENA PRIMERA

El CORONEL, el COMPADRE y Soldados realistas

COMP. Por aquí debe pasá.
COR. Como me engañe tu lengua,
has de saber, miserable,
que peligra tu existencia.
COMP. No señó, que no lo engaño;
pero osté presente tenga
que me ofresió no prenderme
como yo le descubriera
er medio de apoderarse
de Veneno.
COR. Nada tema;
di mi palabra de honor;
si son sus razones ciertas
la cumpliré; podrá libre
marchar donde le parezca.
COMP. Cudiao, que la condisión
que intimulamos primera
era que mavían de da
er presio de la cabesa
de José!
COR. Lo recibirá
si es que luego nos lo entrega.

COMP.	¡Vaya si lo entregaré!... Veneno pasa por fuerza esta noche por aquí: y si ustedes se apoderan de ér y la criatura, ya está la jorná bien hecha. Preso Veneno, José sin su escudo mejó queda; se le intima se presente disiendo que sin clemensia se le da la muerte al roro; y ér tierno cuar la manteca, para salvarle la vía acudirá con gran priesa. Si no se presenta, güeno... Pero miste; yo quisiera que lo que á disirle voy lo tenga bien tomao en cuenta: Ese Veneno es un hombre que es lo mesmo cuna fiera; y si no se le sorprende con maña, armará una gresca, que ya!... tiene un corasón más grande que Espara entera, ¡y cuando encara er trabuco hecha diez hombres á tierra!...
COR.	Como él venga por aquí, no le valdrá su fiereza; pero si José María al punto no se presenta cuando le hagamos saber que el tierno niño se encuentra en nuestras manos, ¿qué medio para cogerlo se emplea?... Si ese hombre en campo raso á combatirme saliera, yo consiguiera vencerlo y humillara su soberbia.
COMP.	¡Imposible!... Es mu valiente y con una gente cuenta que vale más cada hombre en dansa, que una osena: siento treinta y seis lebreles metíos por esas tierras,

y mandaos por José
que entiende bien la faena,
no es posible que la tropa
en una lucha los vensa;
sa menester otro modo
de piyarlo; á la hora esta,
está en Anduja er chavó
y no hay que temé; se apresa
á este valiente Veneno,
que así su apodo bebiera,
y se lagarra su hijo:
si este lanse no le aterra;
si su sangre no le tira
y asustao no se entrega,
la madre tal ves resueye.

COR. Pero bien; la madre esa
¿sabe usted quién es?...

COMP. No sé
de ese asunto cosa cierta,
poique yo tan sólo pude
cogé palabrillas suertas;
pero sé que es gran señora;
su título, viscondesa:
y que se llama María,
y que á su marío espera,
que según he colegío
deberá vení damérica!...

COR. (Cielos santos .. ¡si será...
convienen todas las señas!...
antes de ayer la ví yo
y me dijo estaba enferma
y en la cama... ¡es imposible!...
¡como así se envileciera!...
Mas yo lo averiguaré:
¡y si es verdad... ay de ella!...
¡la matara por mi mano!...
¡Tendrá tan viles ideas!...
¡Pero no!... ¡no puede ser!...
¡es imposible!... Esta mengua
no aceptaría: el temerlo
solamente, me avergüenza!...

COMP. Yo pienso que es cosa fasi
er dar con la madre esa:
poique en sabiendo en Seviya

que María viscondesa
está aguardando ar marío
que debe vení damérica,
está el asunto aclarao;
entonse ya sin reserva
y sin nengún miramiento
se le dise... ¡señá aqueya!...
toíto el ajo sa sabío;
si osté quiere que su afrenta
y su amó con un ladrón
por er mundo no se sepa;
si quiere usté que su niño
no se mande á jamá tierra,
¡entregusté á ese bandido
y le saldrá bien la cuenta!...
Porque no sepa er marío
la tracamandana, ella,
por taparse y amá sarvá
al angelito, por fuerza
entrega á José María
sin reselo; con cautela
escóndaste los sordaos
que yo voy con su lisensia
á Carmona á unos asuntos!...

COR. ¿Qué es eso?... ¡el paso detenga!..
de aquí no se mueve usted,
hasta tanto que yo vea
si es verdad cuanto me ha dicho;
hasta que Veneno venga
y se halle en nuestro poder;
porque ser muy bien pudiera
que usted nos traiga engañados
para una traición perversa;
por si sucediere así
le quiero tener en prenda,
porque la primera bala
será para su cabeza!...

COMP. ¡Osté me ofende, señó!...
¿de ese móo de mí piensa?...
¿acaso soy yo capás
de vendé á naide?... ¡Canela!...

COR. ¡Por si acaso, bueno es
que viva con usté alerta!...
¡el que ha vendido á los suyos,
no es extraño que me venda!...

COMP. ¡Eso es!... me echasté en cara
er favó que le hago, y esa
contestasión me dasté,
¡Dios é su mano me tenga!...
(¡Pierda yo á José María
y que ese Veneno muera,
que asín que yo, capitán
de la partía me vea,
ar coronelito este
yo le ajustaré las cuentas!)

ESCENA II

DICHOS y un SOLDADO

SOLDADO Un hombre se acerca aquí;
viene á pie; trae de la brida
el caballo; un emboltorio
en los brazos y camina
bien despacio.
COMP. Ese es Veneno
que ya hasia aquí saprosima;
¿mentí yo?...
COR. Pues á esconderse,
y las armas prevenidas:
cuando me presente yo
todos le apuntan, y miran
con cuidado si procura
resistir; fuego en seguida,
si al decirle que se entregue
se le viere que vacila.
(Se ocultan los Soldados por todo el escenario tras de las matas.)
COMP. Mejó es que en cuanto yegue
le disparen en seguía,
que ese hombre es mna fiera;
miste que...
COR. Nada me diga,
que yo sé lo que he de hacer.
¡Venga usted!...
CCMP. (¡Dios mos asista!)
(Todos ocultos con los fusiles prevenidos; el Coronel con dos pistolas; el Compadre tras del Coronel.

Pausa. Veneno sale con la brida del caballo metida en el brazo, el trabuco colgado en la silla y un niño recién nacido en los brazos.)

ESCENA III

Los DICHOS ocultos y VENENO

VEN. ¡Pobre niño!... quién diría...
pero por fin sa dormío;
¡Veneno sa convertío
esta noche en ama é cría!...
(Estos versos los dice cruzando lentamente la escena, y al concluirlos estará en la mitad del escenario; se presentan el Coronel y los soldados apuntándole.)

COR. Teniente de malhechores,
¡date preso... ó te abrasamos!...

VEN. ¡Me entrego!... ¡Güenos estamos!...
¡quitá las armas, señores!...
No hasé una barbaridá,
que yebo esta criatura
y juera una desventura
er matarla...

COR. ¡Sí, es verdad!...
(A una seña del Coronel se apoderan los soldados del caballo y desarman á Veneno.)
¡Desarmadlo en el momento!...

VEN. ¡Y dirán que man vensío!
si por er niño no hubiea sío,
manque fuera un regimiento
á mi vista hubiea temblao;
que tengo yo el corasón
más grande de la nasión,
con un genio mu templao.

COR. Y si tanto en sí confía,
¿por qué no se ha defendido?

VEN. ¡Porque traigo aquí dormido
á un niño é José María!...
Y yo su sueño le guardo
y doy mi vida por é,
que pa mañana, ya sé
que morí en la jorca aguardo...
Pero yo debí á su padre

er bien mayó de este suelo,
que fué socorro y consuelo
pa mi probesita madre.
¡Porque no muera su hijo
no vendo cara mi vía;
moriré con alegría
y de morí no maflijo!
Porque si esta arsión yo hago,
es porque la debo hasé;
por mi madre hiso José
un bien que á su niño pago.

COR. ¡Me conmueve tal acción,
y el verte tan satisfecho,
veo que alientas en tu pecho
un valiente corazón!...
Mucho siento á la verdad
que las leyes te condenen.

VEN. Cumplasté lo que le ordenen
y muera yo; bien está.
¡Iré ar cadarso sin duelo
que la muerte no materra;
José yorará en la tierra,
veré á mi madre en er sielo!
¡Que sólo estos seres son
los que en er mundo he querío,
felís yo, si he meresío
que me den su bendisión!...

COR. Ese niño entregue usted
en el momento á un soldado:
cójalo usted con cuidado.
(A un soldado que lo toma.)

VEN. (¡Cuando lo sepa José!...)

COR. Ahora me va usté á decir
porque se lo exijo yo,
quién el niño le entregó;
hable usted, mas sin mentir.

VÉN. ¡Yo me entregué, sin pensá
en resistirme siquiera:
osté puede hasé que muera;
y la ley se cumplirá!...
¡Pero que descubra yo
er secreto de José,
eso no lo espere osté...
que yo le diga... eso, no!...

COR. ¿Y si le salvo la vida,
pues puedo libertad darle
y en el camino soltarle?...
¡Vamos!... fuerza es se decida.

VEN. ¡Manque sien vidas tuviera
que perdé, cayá prometo:
y naide este gran secreto
por mi boca descubriera!...

COMP. (Presentándose.)
Que lo registren ahora
que tar vé yebará carta...

VEN. ¡Oh!... ¡la pasiensia me farta!...
¡aquí el Compare!... ¡Traidora
emboscá marmó usté aquí...
¡ar cabo logró perderme!...
¿Cuánto ganó por venderme?...
¿cuánto lan dado por mí?

COR. ¡Cuidado con insultar
en este sitio á ese hombre.

VEN. ¡Le insurtaré por mi nombre,
por cobarde y deslear!..
¡Le insurto, poique es rasón
que en premio de su proesa,
de su terrible vilesa,
yeve á cuenta un sofocón!...
¡Ese hombre es bandolero
sanguinario mu cobarde,
de enojo mi pecho arde...
un marvao traisionero!...

COR. ¡Y se atreve en mi presencia!...
¡selle usted el labio al punto!...
¡responda á lo que pregunto,
porque pierdo la paciencia!...
¿Lleva usted alguna carta?...

VEN. Sí que la yevo aquí yo.

COR. ¡Venga!...

VEN. ¡La diera, señó,
mas la voluntá me farta!...

COR. ¿Qué dice?...

VEN. ¡Mu poco á fe,
aquí la tengo metía!
(Saca una carta de la faja,)
por er sobre dirigía
está sin dúa pa José.

COR. ¿Qué hago ya, que no la temo?...
(Va á cogerla y Veneno la retira.)
VEN. ¿Piensa que tan blando soy?
¡no señó, que no la doy,
que primero me la como!
(Se la mete en la boca y se la traga.)
COR. ¡Villano!... Sacadle al punto
ese papel de la boca.
VEN. ¡En vano ya se sofoca,
que sarrematό el asunto!...
¡Si me la quieren sacá,
que me maten, y dempué
que me abran; ya se ve...
que en er estógamo está!
COR. ¿Tú blasonas de entereza
y te me burlas así?
VEN. He jecho lo que debí.
COR. (Alabo su fortaleza.
¿Quién creyera entre esta gente...
y no saber la verdad?...
¡Maldita fatalidad!...)
(El Compadre, que ha estado examinando al niño, le ha quitado un pañuelo de mano que tiene á la cabeza debajo de un pañolón grande que lo cubre y se lo presenta al Coronel diciendo:)
Ya está er negosio patente;
buscando en ese chiquiyo
arguna señá, miré,
y este pañuelo topé
tan bordao y tan finiyo.
Y puesto que está marcao,
quisá se pueda sabé
la madre oculta quien é,
mirándolo con cuidao.
COR. ¡Venga acá!... ¡Cielo bendito!...
¡esta marca!... ¡esta corona!...
COMP. (¡Lo que sabe mi presona!...)
VEN. (¡Qué infame!... ¡no paga frito!)
COR. (¡Ay... evidencia tirana!...
bien hace en callar mi mengua,
que le arrancara la lengua
como nombrase á mi hermana...
¡Pero es imposible, sí!...
¡Mas ese hombre me decía

que ella se llama María
y su pañuelo está aquí!...
¡Querida de un bandolero!...
¡Pero no... yo me equivoco:
es que estoy dormido ó loco .
mas desengañarme quiero!...)
¡Veneno, llégate á mí!...
¡Este pañuelo fatal
en traerlo hiciste mal,
pues todo lo dice!

VEN. ¡Sí?...

COR. ¡Pero completa mi anhelo!...
¡Cuenta tú, que no me espant !

VEN. Supuesto que dice tanto,
pregúnteluste ar pañuelo...

COR. ¡Cómo!... Tu villana boca,
en este horrible momento,
para aumentar mi tormento
con burletas me provoca...

VEN. No señó... Poique á la fin,
¿á qué viene tanto enfao?...
¡Dichoso usté ca encontrao
pañuelo tan parlachín!...

COR. ¡Por tí tengo de saber
los pormenores del caso!...
¡De cólera ya me abraso
y te es preciso ceder!

VEN. ¡Por mí no logra su anhelo
por la vía de José,
que solo podrá sabé
lo que le diga er pəñuelo!...
¡Que manque estoy pregonao,
manque soy un bandolero,
no habrá nengún caballero
que me gane á reservao...
y quien entrega su vía
por sarvar á ese inocente...
pensar que er secreto cuente
me paese una tontería!...

COR. ¡Aunque excitas mi furor,
porque el caso me interesa,
me causa grande sorpresa
hallar en tí tanto honor!...
¡Pero yo procuraré

aclarar este misterio,
que es más terrible, más serio
de lo que yo me pensé!...
¡Esta marca... esta corona
me dicen lo suficiente!...
Atad, pues, á ese valiente
y marchemos á Carmona.
(¡Antes, por deber quería
esta gente exterminar,
mas mi afrenta ha de lavar
sangre de José María!...
¡Ese hombre guarda el secreto
con constancia; me parece
que mejor suerte merece;
casi me infunde respeto!
¡Mas hay que tener en cuenta
que puede una vez decir!...
¡Oh, no, que debe morir!...
¡Es testigo de mi afrenta!...)

SOLD. Segura está su persona,
tiene los brazos atados...

COR. ¡Pues marchad con él, soldados,
vamos al punto á Carmona!

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

Salón en el alojamiento del Coronel en Carmona; una mesa con recado de escribir; en una silla, que habrá en un rincón, la espada del Coronel; sobre la mesa dos pistolas.

ESCENA PRIMERA

El CORONEL, un SOLDADO

COR. Para dentro de dos horas
que se halle todo dispuesto,
porque antes de que amanezca
quiero salir con Veneno,
ese valiente bandido
que llevo á Sevilla preso
para entregarlo á la ley.
SOLD. Está bien.
COR. Y por supuesto
el niño se entregaría
á quien mandé.
SOLD. Sí, al momento.
COR. Cuidado cómo se dice
á nadie su paradero.
La existencia de ese sér
que nació en sino perverso,
hasta tanto que yo avise
es para el mundo un secreto.
SOLD. Mi Coronel, no hay cuidado,
que todos lo callaremos.

COR. Y si así no sucediere
lo pagará vuestro cuello:
con que á obedecer mi orden,
que pronto marcharme quiero. (Vase.)

ESCENA II

ÉL CORONEL

Inflexible el destino me condena
á sufrir de la suerte los rigores,
que solo agudas penas y dolores
acompañaron siempre mi existir.
Apenas recibí las charreteras,
que ni aun bozo mi rostro obscurecía,
el gobierno á la América me envía,
y, fiel vasallo, tuve que partir.
Ocho años lejos de mi patrio suelo,
privado de los besos de mi madre,
si las caricias de mi amado padre
sólo yo por el mundo aquel viví.
Anhelaba tornar para abrazarlos,
para besar su venerable frente...
y dos tumbas sombrías solamente
de mis padres hallé cuando volví.
Una hermana era toda mi familia,
en ella coloqué mi amor fraterno,
á ella sola mostré cariño tierno,
ella era mi única afección.
Y esta hermana, la cual era mi orgullo,
descubro que se encuentra envilecida..
su negra liviandad abrió una herida
que desgarra mi pobre corazón.
Mas yo sabré lavar con sangre roja
la mancha que empañar puede mi nombre,
la sangre verteré de ese vil hombre
que ha logrado mis timbres mancillar.
Y de la hermana que olvidar ha osado,
cual lo hicieran quizás viles mujeres,
de la esposa y la noble los deberes,
he de vengarme por quien soy al par.

Lágrimas viles verterá sin duda,
y perdón pedirá á mis pies postrada;
excusas buscará, ¡desventurada!...
su negra liviandad castigaré.
En un convento purgue su pecado
y de ese fruto de su amor maldito,
de ese cuerpo fatal de su delito,
como debo, mañana dispondré.

ESCENA III

DICHO y el SOLDADO

SOLD. Ha llegado un caballero
y dice que quiere hablaros.
COR. ¿Viene solo?
SOLD. No señor,
que le acompaña un lacayo.
COR. Ahora escribir me precisa,
que dentro de poco marcho
y no quiero perder tiempo:
dí que no puedo escucharlo.
(Vase. Se sienta.)
Despachemos estas cartas;
dejemos determinado
lo que se ha de hacer del niño,
que es hijo de ese villano,
de ese temible bandido...
¡En ciego furor me abraso!...
SOLD. Ha dicho ese caballero
con enojo y desenfado
que es fuerza que usted le oiga;
que es de suma urgencia el caso,
que reclama los auxilios
de la tropa que á su mando
tiene usted, y hablarle al punto
le parece necesario:
que si insiste usté en no oirle,
irá á Madrid de contado,
donde hará presente al Rey
que aquí no le han hecho caso.

COR. ¿Qué señas tiene ese hombre?
SOLD. El viene muy bien portado
y en la solapa del frac
trae la cruz de Santiago.
COR. ¡Que pase! ¿Quién podrá ser?
(Vase el Soldado.)
¡Me va poniendo en cuidado!
¡En Carmona un personaje
y á estas horas, es extraño!

ESCENA IV

DICHO, JOSÉ MARÍA elegantemente vestido y con la cruz de Santiago en el frac. El BANDIDO 3.º en traje de lacayo con librea. El Soldado que se retira á una señal del Coronel

COR. ¿Puedo saber, caballero,
lo primero con quién hablo?
JOSÉ Sí, señor; aquí me nombran
don Diego López Pizarro.
Nacido soy en Sevilla
de familia de alto rango,
y vengo porque es preciso
le cuente un suceso extraño.
COR. Tome usted asiento.
JOSE Gracias.
(Se sientan, quedando José al lado de la mesa y el Coronel en medio del escenario; el Bandido está en segundo término detrás del Coronel y sin apartar la vista de José, que mientras empieza á hablar le hace una seña disimulada, á la cual el Bandido cierra la puerta con suma precaución, volviendo después á ocupar el mismo sitio hasta su tiempo.)
Supuesto que está encargado
de destruir la cuadrilla
de ese bandido bizarro
que nombran José María,
aquí su auxilio demando,
y puede que sirva mucho
en la empresa mi relato.
COR. Hable usted, que ya le escucho.

JOSÉ Le doy las gracias y hablo.
Ha poco que estaba yo
en la posada de al lado,
donde me hospedo, leyendo
del Rey algunos despachos,
cuando mi mente turbada
por pensamientos extraños,
me forjó en la fantasía
delirios extraordinarios.
Pensaba en José María,
en ese bandido osado,
en el ataque que dió
á la conducta, logrando
poner en fuga la escolta
y en otros sucesos varios,
cuando llamó mi atención
un grito desesperado
que al lado de mí se oyó,
diciendo: «¡Ya llegó el caso!»
(Al decir esto coge con la mayor rapidez las pistolas del Coronel y se queda apuntándole con ellas. El Bandido baja al otro lado y le apunta con otras que saca.)

COR. ¡Dios!... ¿qué es esto?

JOSÉ ¡Si respira,
al corazón le disparo!

COR. ¡Traición!

JOSÉ ¡Silensio, ó su muerte
es indudable!

COR. No hablo.

JOSÉ Al punto en este papel
va usté á firmar de contado.

COR. ¿Pero qué papel es ese?

JOSÉ Si no lo firma, disparo.
(El Coronel lo lee)

COR. ¿La libertad á Veneno?
¡Es imposible!

JOSÉ ¡Que en vano
tratará de resistir!
Si no lo firma...

COR. ¡Malvado!
¿Quién eres tú, que así vienes
á sorprenderme, villano?

JOSÉ Me manda José María,
y él nos tiene ya ordenado,

que si no firma ese pliego
le matemos sin reparo.

COR. Y si me niego á firmar
y me matan de un balazo,
¿no consideran que aquí
seréis al punto apresados?

JOSÉ Con gente fiel y resuelta
la casa habemos sercado,
y aquí una detonasión
que le dé eterno descanso,
es la señal de lansarse
sobre la guardia de abajo,
protegiendo nuestra fuga
después del lanse logrado;
conque á firmar ¡ó morir!

COR. ¡Que esto me pase, Dios santo!
¿No ve usted que si eso firmo
el honor militar mancho?
El jefe que lo custodia,
de ese papel resguardado,
queda libre, mientras yo
en descubierto me hallo.

JOSÉ El lanse que le sucede
le ocurriera al más pintado:
para resguardo de usted
y que no le ocurra daño,
le firmaré un documento
que acredite todo el caso.

COR. Pero ..

JOSÉ ¡Firmar, ó morir!

(Firma: José entrega el pliego al Bandido.)

COR. ¡No hay remedio; ya lo hago!

JOSÉ Ya sabes dónde has de ir;
anda á salvarle volando:
al punto que se halle libre
la seña tratada aguardo.
(Vase cerrando.)

ESCENA V

JOSÉ MARÍA y el CORONEL

COR. ¡Oh, cielos!... De furor ardo;
no olvidaré mientras viva...

JOSÉ Siéntese usted ahí y escriba:
voy á dictar su resguardo. (Dicta.)
«A las dos de la mañana me arrojé bien disfrazado, en traje de caballero, llevando en mi pecho la cruz de Santiago y acompañado de un bandido en traje de lacayo, sorprendí al coronel de realistas que conducia á Veneno á los tribunales de Sevilla: encerrados con él, y apuntándole con sus mismas pistolas, logramos hacerle firmar la libertad de Veneno, pues de no haberlo hecho, hubiéramos terminado su existencia: mas como no es justo que se dude de la lealtad de un militar honrado, le firmo el presente documento, que será su justificación. *Carmona*, etc »
(Concluye de escribir. José firma conservando en la mano izquierda la pistola amartillada; en cuanto ha firmado, entrega el papel al Coronel, que da un grito al reconocer la firma.)

COR. ¡Maldita suerte la mía,
que tal cosa me suceda!...

JOSE Todo terminado queda.

COR. ¿Qué miro?... ¡José María!

JOSÉ ¡El mismo soy! ¿Qué?... ¿Se espanta?

COR. ¿Me conoces?

JOSÉ No quisiera..

COR. ¡Nunca pensé que tuviera
este vil audacia tanta!

JOSÉ No alcanso por qué se asombre.

COR. Porque al llegar hasta aquí,
debiste mirar en mí
al juez primero que al hombre.
¡Al que ha jurado perderte
sin apelar á la ley...
tú, jefe de infame grey,
por mí sentenciado á muerte!

Lo decidí: sólo en cuenta
tuve para sentenciarte,
y para anhelar matarte,
mi deshonor y mi afrenta.

JOSÉ Extraño á fe sus rasones,
y mas entenderlas quiero:
¿en qué manché, cabayero,
sus timbres, ni sus blasones?

COR. ¡Y lo pregunta! ¡Malvado!
¡En tu condición villana
has fascinado á mi hermana,
mi familia has deshonrado!
Dos armas tienes iguales,
y pues que solos nos vemos,
dame una; nos batiremos
como enemigos legales.
No abuses en la ocasión
así, desarmado verme,
para cruel escarnecerme
aumentando mi baldón.
Lidiemos aquí, ¿lo entiendes?
con honor y decididos.
Mas tú, jefe de bandidos...
¿qué digo?... ¿el honor comprendes?

JOSÉ ¡Escúchame, desgrasiado,
pues estoy contigo sólo:
de tu padre el fiero dolo
á esta vida me ha lansado!
El cielo dispuso un día,
para amarse, crear dos
almas, y formó Dios
la de tu hermana y la mía.
Tu padre supo mi afán,
y me prometió su mano:
yo loco de amor, y ufano
me juzgué feliz galán.
Me creyeron opulento,
y de un marqués desendiente,
me ví sólo de repente,
sin posición... ¡cruel momento!
Y cuando volaba yo
tu ansiano padre á buscar
para consuelo encontrar,
sin piedad me rechasó.

No extrañe que le dirija,
esta plática tan fiera...
supo que rico no era;
y... en fin, me negó su hija.
Y su negativa fué,
y el despresio de la gente
lo que me hirió cruelmente,
y al camino me lansé.
Mas como los dos nasimos
para amarnos con anhelo,
en medio é mi desconsuelo
nos hayamos y nos vimos.
A un hombre sacrificada,
ó mejor dicho, vendida,
que la daba mala vida,
y la dejó abandonada.
Eya conservó en su pecho
la yama que en él ardía,
y amó siega, al que tenía
á su cariño derecho.
Si yo manché tu blasón
con mi amor de bandolero,
tu padre, ambisioso y fiero,
me desgarró el corasón.

COR. En vano disculparás,
bandido, tu mala vida;
¡tu muerte está decidida!
con nada la evitarás.
¿Porque lleno de aflicción
te encontraras de repente,
es motivo suficiente
para trocarte en ladrón?
Esa inclinación tuviste,
aceptaste esa bajeza,
porque la oscura pobreza
á arrostrar no te atreviste.
Dijiste: «Si caballero
no soy, como lo creí,
que tiemble el mundo de mí
al mirarme bandolero!»
¡Y cumpliste tu esperanza,
y mancillaste mi honor,
quizá, más que por amor
por terquedad ó venganza!

JOSÉ ¡No por Dios! ¡Que es el tesoro
de mi existencia María;
sin su amor me moriría,
pues con delirio la adoro!
¡Eya me había conosido
en posisión más briyante,
y quiso á su antiguo amante;
no se acordó del bandido!
¡Me causó el mundo tal daño,
que mi mente se arrebata,
y... no sabes lo que mata
un terrible desengaño!
¡El mundo me rechasó
así que me vió perdido,
y luego que fuí bandido
solo á mi nombre tembló!
A un duelo me has provocado,
que no rechaso por miedo,
pero matarte no puedo,
hermano de la que he amado.
Ahora me vas á desir
qué has hecho del triste niño,
la prenda de mi cariño.

COR. ¡Con mi hermana ha de morir!

JOSÉ ¡Primero tú! ¡Dios bendito,
contén mi siego arrebato!...
¿No comprendes que te mato
si no me das?. .

COR. ¡Lo repito!
¡Renuncia, pues, la esperanza
de hallarlo; no lo verás!

JOSÉ ¿Acaso lo matarás?

COR. ¡Y daré á mi honor venganza!
¡Y la villana mujer,
que así su nombre manchó,
y sus debores holló,
también ha de padecer
inexplicable tormento;
que tan liviana pasión,
tan espantoso baldón
en mi nombre no consiento!

JOSÉ Si quieres, perdón te pido,
y pues remedio no tiene...

COR. ¡Mi alma á darlo no se aviene
á un miserable bandido!

JOSÉ Pero, hombre, ¿no consideras,
que si yo fuera traidor,
víctima de mi furor
aquí en el instante fueras?
¡Mas, ay!... ¡En vano me aflijo!
¡Lo dises por asustarme,
que nadie puede negarme,
la posesión de mi hijo!

COR. ¡Acabe ya esa porfía,
porque nunca lo verás!
¡No vuelves á ver jamás
al niño, José María!
He dicho que no perdono
y te declaro la guerra;
ni en el centro de la tierra
te librarás de mi encono.

JOSÉ ¿Esa es tu resolución?
Corriente, callo y no insisto.
¡Yo buscaré, vive Cristo,
la prenda del corazón!
¡La tierra revolveré
por si lo esconde su sentro,
y si á mi niño no encuentro
pierdo el nombre de Jcsé!
(Se oyen tres silbidos.)
Ya libre Veneno está,
ya de este sitio me alejo
y á tí en libertá te dejo:
la guerra á empesarse va.
Me provocas arrogante
á una lucha endemoniada;
tú confías en tu espada
y yo recojo tu guante.
La prenda del alma mía
buscaré, hayarla no dudo:
al par serviré de escudo
á mi adorada María:
Así lo quiere el destino,
conmigo siempre cruel:
siempre de hoy más, Coronel,
me hayarás en tu camino.
¡Guerra á muerte entre los dos:

así lo quiso mi estreya,
mas no le toques á eya,
porque morirás! ¡Adiós!
(Sale, cerrando tras sí la puerta.)

ESCENA VI

El CORONEL

¿Es sueño lo que me pasa?...
¿Pero qué aguarda mi ira?..
¡Corramos tras él!... ¡Gran Dios,
me ha encerrado!... ¡Villanía!...
(Golpea á la puerta, gritando desesperado.)
¡Prended á ese hombre, soldados:
mirad que es José María!
¡Prendedlo! ¡Socorro, aquí!
¡No me oyen! ¡Oh, no!... ¡Me irrita
el pensar jugó conmigo
el villano!... ¡Ay de María!...
¡Ella víctima será
del furor que me domina!
(Se oyen tiros dentro y rumores crecientes.)
¡Esos tiros!... ¡Oh! sin duda
mis voces escucharían...
¡Acaso ya estará preso!...
¡Alienta, esperanza mía!
¡Mas combaten!... ¡No hay dudar!
¡Y yo preso!... ¡Esta maldita
puerta que dejó cerrada
me detiene y martiriza!
(Continúan los tiros, que no deberán cesar hasta la conclusión.)

ESCENA VII

DICHO, un SOLDADO sale apresurado

SOLD. Señor, el hombre que há poco
de este aposento salía,
al escuchas vuestras voces
quiso marcharse de prisa;

le quisimos detener,
con sus pistolas nos tira,
y muchos hombres armados
por defenderlo se apiñan:
una lucha se ha empeñado
muy terrible.

COR. Voy aprisa
hasta el sitio del combate...
¡Mi espada!... ¡En mi mano brilla
el arma que ha de matarte!...
¡Ay de tí, José María!

(Mientras los anteriores versos, ha tomado la espada de la silla donde estaba, desenvainándola, y sale precipitadamente, seguido del Soldado. Cae el telón rápidamente.)

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SÉPTIMO

La venta del tío Berrugo

ESCENA PRIMERA

El TÍO BERRUGO y LUISA

BER. Arregla bien esas cosas,
que pué sé que pronto venga
er Compadre con su gente,
ó José, que en esta venta
anda er demonio y mos tratan
como panderete...

LUISA Deja
que José se encuentre un día
con er Compadre, y la gresca
que sarmará será floja...

BER. Como que er mala cabesa
del Compare, fué y vendió
á Veneno; á la hora esta
ya lo hubian columpiao
si José no lo liberta;
como se quitó ya asín
er Compare la careta,
le vido José la cara
y conosió que era fea;
el otro ya se caló
que se pierde á toíta vela,
y cogiéndose á los suyos...

descontentos que estuvieran
con José, su rancho aparte
arma, con la gente esa,
y lo nombran capitán:
er Marrajo se interesa
poique le nombran tiniente;
la partía está completa.

LUISA
Que sapartara, corriente...
pero que er piyo pretenda
perdé á José María
y tenga una liga hecha
con los realistas... ¡Oh, eso
es una infame bajesa!...

BER.
Pus déjate... si José
con er Compare se encuentra,
ó si Veneno argún día
la mano ensima le hecha,
de la primera guantá
lo va á tené dando güertas
dempué que sacabe er mundo,
de siglos, una osena...

LUISA
Lo que es sierto, que tenemos
dosientos sustos y quejas
toos los días... Si er Compare
se mos mete por la puerta.
y aluego sabe José
caquí en nuestra casa entra,
con nosotros se enfurese
y aquí su coraje pega.

BER.
¿Y qué hemos dasé nosotros?
Mas silensio carguien entra.

ESCENA II

BERRUGO, LUISA, el COMPADRE, el BANDIDO 1.° y otro bandido

COMP.
¡Tío Berrugo! .. (Soltando la capa.)

BER.
¿Qué se ofrese?...

COMP.
¡Que se vaya!...

BER.
¡Ar punto, prenda!
(¡Pues señó, de fuera viene
er que de casa me hecha;

¡ay!... quien te viera tendío
alumbrao con cuatro velas!...)

COMP. ¿Qué resasté?...

BER. ¡Yo, naita!...
que tengas salú completa,
y malegraré de verte
cuando naitita te duela.

ESCENA III

EL COMPADRE y dos BANDIDOS

COMP. ¡Anda Rayo! vete tú
con gente ar cortijo é Juan;
un ama é cría, escondía
en aquer cortijo está;
á da con maña con eya
y poné toito el afán,
en robá la criatura
poique nos puede sarvá...
Pudo ar fin José María
á los realistas quitá
er niño, y allí lo tiene;
no es presiso diga má;
en teniéndolo en rehene,
no irá el negosio tan mal.
(Se va el Bandido.)

BAND. 1.º ¡No paese mar pensao
ese golpe!...

COMP. ¿No?... ¡Pues ya!...
Como que me mamo er deo;
si mos yegara á piyá
José María, por er niño
nos tendría que sortá.
¡Si fueran fuersas iguales
yo le sardría á esperá!...
Pero tengo treinta hombres
en la partía, y no má;
y tiene José María
siento y tantos.

BAND. 1.º ¡Es verdad!
los realistas se nos unen,
para á José esterminar;

pero argún diablo sin dúa
á su lao siempre está
que le protege.

COMP. ¡Por eso
me hase temé y temblá!
Pero mira; si encontrara
dos hombres de való tar
que lo mataran, entonses
les daba la cantidá
de sincuenta peluconas.

BAND 1.º ¿Ar momento?...

COMP. Claro está;
en sabiendo que está muerto,
en este borsillo irán.

BAND. 1.º Pus yo me encargo der larse
con otro amigo, capás
de matá cuando le pagan
cuanto vivo puea encontrá.

COMP. Cuenta con lo que prometes.

BAND. 1.º ¡Desidío á tó estoy ya!
De tóos modos, mientras viva,
entre nosotros no hay pas;
er nos persigue de muerte;
no nos deja descansá,
y si nos yega á cogé
nos cuerga, sin más ni má...

COMP. Con venderlo á los realistas,
ya no se consigue ná;
que Veneno y ese hombre
siempre logran escapar.
En quitándolos de enmedio
con afilado puñal,
ni su való ni talento
los tienen que libertá.

BAND. 1.º ¡Corriente!... Conque quedamos
que aluego usté me dará
sincuenta jaras, ¿eh?...

COMP. Sí...
prevenías aquí están.
En sabiendo yo camuerto...

BAND. 1.º Ya puede por ér resá.
Mas Veneno...

COMP. Ese, después:
vamos á lo prinsipá,

que en cayendo la cabesa,
los brasos también caerán.
Por si das er gorpe en vago,
á estas horas estará
ya mi gente en er cortijo
de ese travieso é Juan,
y er niño é José María
de fijo lo han de robá!...
Si á tí te coge José,
le pues ar punto espetá
que muere er niño, si á tí
no te pone en libertá.

BAND. 1.º ¡Viva er talento, señó!
Pus de ese móo, no hay má;
¡valiente jabeque, hermano,
á traisión le voy á dá!...

COMP. Hasta el puño, y que le yegue
ar corasón.

BAND. 1.º ¡Ya verá!...

ESCENA IV

DICHOS y BERRUGO

BER. Juir ó estamos perdíos,
que yega José María
con Veneno, conosí
mirando dende ayá arriba
á José, manque el emboso
de la capa lo cubría,
poique las güertas selestes
me sartaron á la vista.

COMP. Huyamos.

BAND. 1.º ¡Sí; cara á cara
muy espuestiyo sería
atacarlos!...

COMP. ¡Vamos pronto!
No sé á dónde me dirija:
Berrugo, ¿para qué puerta
se viene José María?...

BER. Para ésta. (Sube al foro.)

COMP. Pues por la farsa
sargamos, pero de prisa.

BER. Ya está aquí.

COMP. ¡Vente, Marrajo!...

(Se van los dos por la puerta segunda dicha y se deja el Compadre la capa.)

BER. ¡Jesucristo mos asista!...

ESCENA V

BERRUGO, JOSÉ y VENENO entran por el foro, el primero deja maquinalmente la capa en una silla

JOSÉ Berrugo, tengasté cuenta,
y avisemusté en seguía
si viene gente, no sea
que nos sorprendan.

BER. (¡Pus viva!...
Esta venta, ya no es venta,
es una torre é vigía.) (Vase.)

JOSÉ ¡Me canso de este viví!...
tanta sosobra y fatiga,
mi gente por er Compadre
ya la tengo dividida;
los realistas por toas partes
con constansia me atosigan:
mi pobre niño entregao
á un cortijero se cría;
no puedo ver á mi amada,
pues quisá, ¡Virgen María!...
su marido habrá llegao
y se encontrará en Seviya..

VEN. ¡No se saflijasté, señó,
que verlo me da fatiga!...
Si er Compare da que hasé,
tiene usté la curpa: él iba
á venderlo, y osté luego
jiso aquí la tontería
de perdonarlo; ¡mejó
era romperle la crisma!...
La gente que sa yevao,
para bien poco servía:
tóos cobardes, insolentes
y gente é malas tripas.
Toavía le quean á usté

sien leones é partía,
pa asustá á toos los compadres
y á toas las tropas realistas.
Er niño está ayí mu bien;
y á la verdad, ¿quien diría
que lo habiasté de cogé
ni echarle la vista ensima,
cuando er coroner juró
que ya usté no lo vería?

JOSÉ Er sordado que cogimos
con aqueya grave herida,
quiso quedar bien con Dios,
por si acaso se moría
y me dijo donde estaba:
y cuando todos creían
que á muchas leguas de allí
estaba con mi cuadrilla,
er caserío atacamos
con terrible valentía
y sacamo al angelito,
¡á mi aprenda tan querida!

VEN. ¡Es verdad! .. Mas diga usté:
¿pa qué venimos de día
sin gente por estos sitios?...
¿No ve que es fásil consiga
el Compadre sorprendernos
con su mísera partía,
y que ér no perdonará
como usté la tontería
jiso un día de perdonarlo?

JOSÉ Es cierto, al cortijo iba
á ver ar niño, y entré
aquí á dencansá una chispa;
tranquilísate, Veneno,
que nos vamos en seguía.

ESCENA VI

DICHOS y MIGUEL

MIG. ¿Estasté aquí?... ¡que malegro!...
una señora venía
en un coche mu bonito,

sin dúa desde Seviya,
pa buscarlo; mas ahí serca,
ahora ha sío detenía
por la gente der Compadre.

VEN. ¡Infames!...

JOSE ¡Vamos aprisa!
¡Yo les haré conoser
hoy, quién es José María!

(Vanse los tres por el foro.—José coge la capa del Compadre por coger la suya y se la echa en el brazo.)

ESCENA VII

BERRUGO

¡Vayan ustedes con Dió...
ya está la pata metía...
una e tiros habrá pronto
que se oirá jasta en Seviya!...
¡Es mucho José, señó!...
¡De fijo!.. ¡Cuando no viva,
se encontrarán los papeles
apegaos en las esquinas
con unas letras mu gordas
y muy iguales. que digan;
«Se va á publicá la historia
»der bravo José María,
»adornáa con muñecos,
»á dos reales cada intriga!»
¡Y la comprará la gente
y se venderá en seguía!

ESCENA VIII

BERRUGO y el COMPADRE

COMP. ¡Ya se fué!... á la puerta farsa
vayasusté, no se arrojen
otra ves aquí los dos
y me sorprendan.

BER. ¡Demontre!...
¿A qué güerve usté po aquí?...

COMP. He venío, no te asombres;
pero me dejé la capa,
y es fuerza que la recobre;
y estando aquí, esperaré
ar Marrajo, que unas órdenes
le tengo que da y lo aspero.

BER. (¡Ay, Josú!... ¡me dan suores...
y entre éste y entre el otro
me traen loco!)

(Vase por la puerta segunda dicha.)

COMP. Como logre
er cormo é mis deseos,
¿qué podré temer entonses?
Mas la capa; ¡pero sielos...
no es la mía!... Se conose
que José se equivocó
y se la yevó... ¡demontre!...
¡pero me dejó la suya,
será justo que la tome;
capa por capa, es lo mismo!...
¡me la pongo, y güenas noches!...

(Se la pone y se emboza de modo que quede bien á la vista las vueltas azules.)

Er Marrajo me ofresió,
con ayuda de otro hombre,
matar á José María...
¡ojalá su intento logre!
¡Sí, sí... lo conseguirá!..
el oro ablanda hasta er bronse,
y sincuenta onsas cabales
que les pago, por mi nombre..
caro me cuesta, mas yo
tendré en eyo plaser doble;
me liberto de sus iras,
y me vengo de la noche
que me insurtó y hasta er mando
con insolencia quitóme!...

(Sale el Marrajo y otro por el foro y se acercan por detrás muy despacio y en silencio al Compadre.)

¡He de pisar su cadáver...
veré su herida diforme,
y gozaré en su agonía
y reiré de sus dolores!...

(El Marrajo da una puñalada al Compadre por detrás, de muerte, creyendo que es José.)

ESCENA IX

DICHO, MARRAJO y otro bandido

COMP. ¡Dios... á mí! .. (Cae.)
MAR. ¡Si es er Compare!
COMP. ¡Traidor!...
MAR. ¿Y pa qué se pone
esa capa e José?...
COMP. ¡Mardisión...
me has matao!...
MAR. ¿Quién conose?...
(¡Mejó, seré capitán!)
¡Me equivoqué: usté perdone!...
COMP. ¡De esta manera morí!...
¡Marrajo!... ar momente corre
hasia er cortijo e Juan;
los dos... id... correr veloses...
el Rayo habrá ya cogío...
er niño... ¡perros dolores...
dame vengansa siquiera...
mata ar niño!...
MAR. ¡Bien!...
COMP. ¡Ay!... ¡Oye...
si me vengas, te perdono!
MAR. Vamos á haserlo.
COMP. ¡Sí, corre!... (Vanse por el foro.)

ESCENA X

El COMPADRE, en seguida BERRUGO y MIGUEL, puerta segunda derecha

COMP. ¡Sí... lo harán... muero contento,
poique yorará... ese... hombre... (Se desmaya.)
BER. ¡Pué señó, güeno está er día!...
Más, ¿qué es esto?
MIG. ¡San Onofre!
BER. ¡Muerto er Compare en mi casa!
¿Quién habrá sío?... ¡Señores,
qué cara ha puesto más fea!...

MIG. ¿Y qué hasemos?
BER. Hasta la noche
lo meteremos ayí,
que luego, e mi cuenta corre
colocarlo en er camino,
y cadivinen de donde...
¡Jesú... qué tripulasión!...
Mas no testés como un poste...
ayúame que pesa mucho.
MIG. ¡Y tanto... parese é bronse!
(Entran con el Compadre por la puerta derecha.)

ESCENA XI

JOSÉ y MARÍA por el foro

JOSÉ ¡Ya estás en salvo, María!...
Pero dime, ¿cómo fué?...
MARÍA Vine á buscarte, José;
dentro del coche venía,
cuando vi me detuvieron
unos míseros bandidos
que á robarme decididos
del coche salir me hicieron
dije te buscaba á tí,
pues los juzgué tus amigos;
mas que son tus enemigos
al momento conocí;
y de pronto se aparecen
en su contra los soldados,
y crecieron mis cuidados
pues mis peligros se acrecen,
y piensa si sería así,
juzga mi temor insano
cuando á mi inflexible hermano
entre los soldados vi.
Temiendo una desventura
yo corrí despavorida,
¡pues por conservar la vida
caminaba á la ventura!...
Al fin mi angustia mitigo,
porque huyendo de la muerte,

permitió mi buena suerte
que me encontrara contigo.

JOSÉ. Y primero moriré
que nadie te toque á tí:
¿pues por qué vienes así
á buscarme?...

MARÍA. ¡Oye, José!...
Al vizconde yo esperaba;
por su venida temía,
pues fácil era que un día
supiese lo que ocultaba;
más ayer tarde llegó
la noticia verdadera;
en la fragata velera
y en el camino murió:
su suerte me hizo llorar,
que al fin fué el esposo mío,
y le dió destino impío
su sepultura en el mar.

JOSÉ. Dios en su gloria le tenga;
su muerte su vida abone
y sus culpas le perdone...

MARIA. No extrañes, así que venga;
si por su suerte me aflijo,
como testigo es el cielo,
quiero tener el consuelo
de dar un beso á mi hijo.

JOSÉ. Al momento le verás:
yo haré te traigan un coche
y en cuanto llegue la noche
conmigo á verlo vendrás...
(Se oyen tiros cercanos, que siguen hasta la salida del Coronel.)
Mas esos tiros tan cerca:
voy á ver lo que sucede.

MARÍA. ¡Ay, no te vayas, que puede...!

JOSÉ. ¿Y si tu hermano se acerca?
Déjame salir, veré.

MARÍA. No te batas, inhumano,
contra él, porque es mi hermano.

JOSÉ. María, lo respetaré.
(Va á salir y lo detiene el tío Berrugo, que sale del cuarto de la derecha.)

ESCENA XII

DICHOS, BERRUGO y MIGUEL

BER. ¡Detente, José María...
er Compare murió ayí!
MARÍA ¡Dios!...
JOSÉ ¿En ese cuarto?
BER. ¡Sí!...
Pero dijo en su agonía
que se lograba su afán
y que moría vengao,
que á matá tu hijo ha mandao
hasta er cortijo e Juan
á una parte e su gente...
MARÍA ¡A mi hijo!... ¡Dios eterno!
JOSÉ ¡Está contra mí el infierno!...
¡Voy al punto!...
BER. ¡No, detente!...
¿No escuchas er tiroteo?...

ESCENA XIII

DICHOS; los BANDIDOS 2.° y 3.°, que salen desarmados y despavoridos por la puerta segunda derecha

BAND. 2.° ¡José, la tropa se aserca
y los nuestros son vensíos!...
JOSÉ ¡Oh... gran Dios! ¡Desdicha fiera!...
BER. Por si acaso, me parese
que sierren bien las puertas!
(Cierra la del foro.)
JOSÉ ¡Cual valiente moriré
en la reñida pelea!
BAND. 3.° ¡Es inútil, porque traen
los realistas mucha fuerza!...
JOSÉ Pues de morir en la horca
ó peleando, es quimera
no preferir esta muerte...

MARÍA ¡Ay, el Señor nos proteja!
BER. Esta otra puerta serremos.
¡Ay... meramos de esta hecha

ESCENA XIV

DICHOS, el CORONEL y Soldados por la puerta segunda derecha

COR. ¡Date aquí, José María!...
(Los Soldados prenden á los Bandidos.)
MARÍA ¡Detente!...
COR. ¡Aparta, mujer!...
JOSÉ Me entrego por no matarte;
¡has venido tú! ¡Pues bien,
toma mis armas!
MARÍA ¡Dios mío!...
COR. Hoy tu sangre ha de correr
á la par de la que impía
me ha ultrajado... ¡Ya logré,
hombre infernal, vil bandido
que caigas en mi poder!...
MARÍA ¡Mátame á mí!... ¡Mas no toques
al generoso José,
que por mis respetos sólo
se ha entregado como ves!...
COR. ¡Porque no tiene remedio!...
¡Pagarás la avilantez
conque fuiste á sorprenderme
y me humillaste hace un mes;
mas para que nunca digas
que de la fuerza abusé
ni me vengo al entregarte
como debiera á la ley,
toma armas y combate
contra mí; tómalas, ven!...
¡Cuerpo á cuerpo, tu valor
tan encomiado veré!...
¡Mi tropa quieta estará
mientras la lucha cruel!...
JOSÉ ¡Imposible!... ¡Contra tí
mi valor no mostraré;
amo á tu hermana, lo sabes!..

COR. ¡Cobarde!... ¡insolente es!...
Pues que no quieres batirte
como honrado en buena ley,
se cumplirá tu sentencia;
¡no escaparás esta vez!...
¡Soldados!...

MARÍA ¡No!... ¡Deteneos!.
¡Primero á mí, mátame!...

COR. Sacadlo al campo al momento.

MARÍA ¡Cielo santo!...

COR. ¡Obedeced!..

(Un soldado abre la puerta del foro; otros se apoderan de José.)

MARÍA ¡Deteneos, por piedad!...

COR. ¡Apartad á esa mujer!...

(La apartan soldados.)

MARÍA ¡Ese hombre es inocente,
yo me enamoré de él!...
¡la ofensa que vengar quieres,
yo he sido quien la causé!...

JOSÉ ¡No!... ¡No te culpes, María!...
¡Si quieren matarme, bien!

COR. ¡Fusiladle en el momento
y aquí mismo!...

MARÍA ¡Oh!... ¡Cruel!..

COR. ¡Preparen!... ¡Dejadle sólo!...

(Se apartan los soldados que lo sujetaban; María lucha con los que la sujetaban: otros soldados le apuntan á José.)

MARÍA ¡Ay!...

COR. ¡Apunten!...

ESCENA XV

DICHOS: UN PERSONAJE, el DESCONOCIDO y más soldados por el foro.

PERS. ¡Detened!...
¡Yo traigo á José María,
indulto y perdón del Rey!...

(Grito general de sorpresa y alegría; los soldados retiran los fusiles y hacen los honores al personaje; los

que sujetaban á María la sueltan; el Desconocido y María se arrojan á los brazos de José; el Coronel queda sorprendido; Berrugo que ha estado en un rincón temblando, se frota las manos con alegría: tramisión general del cuadro)

TODOS ¡Ah!...
JOSÉ ¡Cielo bendito!...
DESCON. ¡Ven á mis brazos!
MARÍA ¡José!...
COR. ¡Es un sueño!...
MARÍA ¡Qué ventura!...
DESCON. ¡Por fin la gracia alcancé!
BER. ¡Que Dios bendiga ar cabayo
ca traío á su mersé!
PERS. ¡Oid! (Lee.) «En atención á los méritos y servicios de tu padre, accedo, José María á otorgarte indulto y perdón, á tí y á tus compañeros, conforme lo deseabas; la persona portadora de él, está suficientemente autorizada para que no dudes en aceptarlo; espero que sigas la senda del honor y enmiendes tus extravíos. Este documento, hará que las autoridades civiles y militares respeten mi voluntad. «¡YO EL REY...!»
DESCON. ¡Ya tu ventura es completa!
MARÍA ¡Mas mi hijo!...
JOSÉ ¡Dices bien!...
Corramos.
PERS. ¿Pues qué sucede?
JOSÉ ¡Que un asesino cruel
tal vez en este momento
á un niño la muerte de!...
TODOS ¡Cielos!...
MARÍA, JOSÉ ¡Vamos!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y VENENO por el foro.

VEN. ¡Quietecitos,
ar niño yo lo he sarvao!...
MARÍA ¡Veneno, Dios le bendiga!...

JOSÉ ¡Mi buen amigo, un abrazo!...

VEN. Yo venía ya pa cá
hará como poco rato,
cuando venía á buscarme
con mucho afán el Marrajo;
me dijo que él ar Compare
aquí mismo lo ha matao
pensando que era José:
y que er le dijo expirando
que fuera á matar er niño
para asín morí vengao;
pero que ya arrepentío
si nuestro perdón le damos
ar niño salva; yo, entonses
le dije... «Estás perdonao.»
Me dijo fuera con é,
y sorprendimos ar Rayo
que en su podé lo tenía,
y así, ¡ya er niño está en sarvo!...

MARÍA ¡Bendito Dios!...

DESCON. ¡Hijo mío!...

PERS. Al punto, señores, parto:
ya concluyó mi misión.

JOSÉ } MARÍA } A vuestros pies...

PERS. ¡A mis brazos!...

(Lo abrazan y lo despiden hasta el foro que por allí se retira con los soldados que salió.)

BER. (A Veneno.) ¡Ayí está muerto el Compadre,
que tanto quehaser ta dao!

VEN. Sin duda está en er infierno
pensando en vender ar diablo:
¡que ayí habrá muchos realistas
á las yamas condenaos!

JOSÉ ¡Debemos rendir tributo
der difunto á la memoria,
nos casaremos, mi gloria,
cuando se termine el luto!...
¡Hermano, cese tu encono;
estoy libre de la ley!

COR. ¡Pues te ha perdonado el Rey,
José, también te perdono!

DESCON. ¡Se dilata el corazón
de gozo... José María;

empieza por vida mía
tu vivir, no eres ladrón!..
¡La sociedad no te obliga
á seguir tu mal camino!...

JOSÉ. ¡No, padre!...
MARÍA. ¡Grato destino!...
DESCON. ¡Que Dios, hijos, os bendiga!

FIN DEL DRAMA

De conformidad con el dictamen del Censor, Excmo. Sr. D. Joaquín Aguirre, puede representarse este drama, titulado JOSÉ MARÍA.

Madrid 25 de Febrero de 1856.—El Gobernador, CARDERO.

Los ejemplares de esta obra se ha
de venta únicamente en el domicili
la *Sociedad de Autores Españoles*, **S**
del Prado, 14, hotel, considerándose c
fraudulento todo el que carezca del s
de dicha Sociedad.